ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ITINERARIO BIOGRÁFICO
José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu
Epistolario (1908-1926)
Tercera parte

Presentación y edición de
María Luisa Maillard García
ORCID: 0000-0002-1125-0529

Resumen
Esta tercera entrega del epistolario entre José Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu abarca desde el 11 de enero hasta el 15 de octubre de 1911. Coincide con el periodo de la estancia en Marburgo de Ortega, con su esposa Rosa Spottorno, en su tercera visita a Alemania, donde nacerá su primer hijo, Miguel Germán. Seguimos comprobando este año la evolución política y filosófica de Ortega. Ya es contundente al afirmar que la solución política al problema de España es la construcción de una minoría –moral e intelectual–, capaz de realizar las reformas necesarias; y se encuentra buscando caminos para matizar la ortodoxia kantiana. Ramiro de Maeztu reside en Londres, con una breve visita de tres días a su amigo, probablemente a finales de marzo de 1911. En el debate entre los dos amigos asistimos a una diferente concepción del periodismo –actividad predominante de ambos en estos años–, y a la manera de enjuiciar a la generación anterior y tratar a su principal representante, don Miguel de Unamuno, empeñado en una campaña anti-europeísta.

Palabras clave
Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno, Generación del 98, España, minoría, periodismo

Abstract
This third installment of the correspondence between José Ortega y Gasset and Ramiro de Maeztu covers from January 11 to October 15, 1911. It coincides with the period of Ortega's stay in Marburgo, with his wife Rosa Spottorno, on his third visit to Germany, where his first son, Miguel Germán, will be born. This year we continue to witness the political and philosophical evolution of Ortega. He has already outlined clearly that the solution to the problem in Spain is the construction of a minority –moral and intellectual–, capable of carrying out the necessary reforms; and he finds himself looking for ways to qualify Kantian orthodoxy. Ramiro de Maeztu lives in London, with a brief three-day visit to his friend, probably at the end of March 1911. In the debate between the two friends we witness a different conception of journalism –the predominant activity of both in these years–, and the way of prosecuting the previous generation and treating its main representative, Don Miguel de Unamuno, engaged in an anti-European campaign.

Keywords
Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno, Generation of 98, Spain, minority, journalism

Continuando con el criterio cronológico que hemos establecido, esta tercera entrega de la correspondencia entre Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu se sitúa en 1911, concretamente desde el 29 de enero hasta el 15 de octubre de 1911; aunque hay un paréntesis desde marzo a octubre, con la excepción de una carta de mayo. Ortega se encuentra ya en Marburgo, en su tercer y decisivo viaje a Alemania, gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios que, en esta ocasión le fue concedida, pues ya la había solicitado sin éxito en 1909. El objeto del estudio propuesto era la filosofía idealista anterior a Kant. El 17 de abril de 1910 ha contraído matrimonio con Rosa

Cómo citar este artículo:
Maillard García, M. L. (2023). Itinerario biográfico. José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Tercera parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (47), 31-71.
https://doi.org/10.63487/reo.55

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Spottorno y en noviembre ha ganado la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid. En Alemania nacerá el 28 de mayo, el día de San Germán, su primer hijo, que será apodado por ello, Miguel Germán. Asistimos en este periodo a un proceso de maduración, tanto respecto a su actividad política, que retoma al considerarla un deber frente a la circunstancia española –una vez superado el desánimo que mostró a finales de 1910–, como a su evolución filosófica, que comienza a matizar su anterior ortodoxia kantiana.

Ortega está fuera de España, pero no la olvida. Como formulará en breve en el libro fundacional de su filosofía: "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo", él no podía dar la espalda a su circunstancia, y su circunstancia era España. Lee todos los periódicos que llegan a sus manos, sigue con mirada crítica la evolución del liberalismo, representado por Canalejas, al que califica de "enteco, mísero"; urge a Ramiro a volver a Madrid: "tenemos que volver a Madrid cuanto antes"; critica con dureza el intento de apropiación de la figura de Costa por parte de los conservadores y sigue combativo: "Estamos en tiempo de guerra, señores".

Sin embargo, esta tercera estancia en Alemania le ha devuelto la prudencia. Les falta mucho, escribe a Ramiro, para alcanzar el conocimiento que tienen los profesores alemanes, algo indispensable para el logro de una acción efectiva, lo que no impide que una idea temprana se perfile ahora en la mente de Ortega con absoluta claridad: la construcción de una minoría culta –moral e intelectual–, como el instrumento político imprescindible para la regeneración de España. Y es en este apartado, cuando comenzamos a asistir al proceso mental de Ortega. Desarrolla las ideas por las que ha llegado a dicha conclusión y reflexiona sobre la naturaleza del hombre, a la hora de juzgar la deriva de Ramiro. Hacen su aparición algunas categorías que serán fundamentales en su evolución filosófica, como la idea del hombre como "futurición", para lo que se apoya en una formulación de Platón quien, según el filósofo, no encuentra al hombre en la ignorancia ni en el saber; sino en el movimiento de la ignorancia hacia el saber. El hombre sería, pues, tendencia, una tendencia hacia el futuro.

La influencia kantiana sigue presente y así escribe a Ramiro que el menor o mayor grado de cultura, entendida como perfeccionamiento del hombre, es su capacidad para identificarse con "normas ideales", la habituación subjetiva a la objetividad. Sin embargo, en esta estancia en Marburgo comienza a distanciarse de la ortodoxia kantiana, a través de sus conversaciones con Hartmann, de la lectura de Emil Lask y de la fenomenología de Husserl. La objetividad no puede aplicarse a la comprensión del sujeto, es decir del hombre: "Objetivismo es tratar los objetos objetivamente pero no los sujetos", le escribe a Ramiro, reprochándole que emplee el objetivismo "como una guillotina", cuando llama "golfos" a sus compañeros de generación, por no saber ajustarse a la "objetividad".

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ya está buscando un camino intermedio entre el objetivismo y el subjetivismo, es decir, entre el positivismo y el idealismo apoyándose en parte en la fenomenología. Ortega se detiene ahora en el hombre, en su proceso de conocimiento, teniendo en cuenta los elementos que lo constituyen, y concretamente en el error de no saber tratar los impulsos. El entusiasmo, por ejemplo, le escribe a Ramiro, no debe ser prioritario para la acción, no debe darse en el vacío de conocimientos. Posteriormente, en 1924, afinará esos elementos que constituyen al ser humano: "Vitalidad, alma, espíritu" (II, 566-592). Pero estamos en un primer momento del proceso: si el hombre se identificase, sin más, con el ideal, se quedaría sin ideal, le escribe a Ramiro; es decir, sin tensión hacia el futuro.

El otro elemento de debate entre los dos amigos es su diferente concepción del periodismo. Es una actividad a la que Ramiro de Maeztu se dedica con intensidad desde su llegada a Inglaterra en 1905 y en la que Ortega lleva tiempo adentrándose. Uno de los periódicos con los que colabora desde 1903 es *La Prensa* de Buenos Aires y ahora Francisco de Grandmontagne le ha pedido a Ortega una colaboración periódica, de dos artículos al mes. Ortega está dispuesto a aceptar el ofrecimiento, a pesar de juzgar a *La Prensa* como "un periódico salvaje, en todos sentidos mal hecho", algo que no puede sino ofender a Ramiro, al que le ha solicitado introdujese su primera colaboración. Entiende el filósofo que el periodismo lleva cincuenta años de retraso respecto a la mentalidad de la época porque se queda en el mero empirismo de los hechos, sin abrirse a la universalidad, sin tener en cuenta que un hecho es sólo "un punto de una esfera". Sigue debatiendo con Maeztu en la definición de periodismo: es literatura, arte, no puede aspirar a la objetividad de la Filosofía, es decir, a la ciencia; pero hay que lograr transmitir "*algo* científico", enseñar algo, sin dejar de ser periodista, para lo que hay que introducir "a carretadas la emoción, lo estético". Y ese será el camino que seguirá Ortega en sus artículos, mediante un estilo que conduce al lector hacia la verdad filosófica, a través de la metáfora y la emoción.

Finalmente, vemos cómo a los dos amigos aún les ocupa, y con cierta intensidad, la relación con la generación anterior, la del 98, representada en su figura máxima por don Miguel de Unamuno. Éste prosigue su larga batalla contra el europeísmo de la Generación del 14 que encabeza Ortega, que ya se vio reflejada en 1909 en la anterior entrega de esta correspondencia. La muerte de Joaquín Costa el 8 de febrero de 1911 destapa de nuevo la caja de los truenos. El 20 de febrero de 1911 Ortega escribe un artículo en *El Imparcial*, "La herencia viva de Costa" (I, 401-404) y Unamuno en su artículo de marzo de 1911 "Sobre la tumba de Costa" vuelve a utilizar el término "papanatas", añadiendo el de "definidores pedantes", para dirigirse a los europeístas encabezados por Ortega. Define allí el rector de la Universidad de Salamanca a Costa a través de la paradoja. El hombre más antieuropeo fue quien popularizó "eso de la

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

europeización". Siguiendo a Unamuno, le malinterpretaron "todos esos definidores pedantes que no dejan caer de la boca el imperativo categórico kantiano o el binomio de Newton". Hay un modo mejor de acercarse a Europa, postula, que tomar de Kant o de Lutero o de Goethe lo que nos sirva y es imponer a Europa San Juan de la Cruz, Cervantes o Calderón. "Todo menos esa actitud servil de papanatas que no tiene en cuenta nuestro espíritu". Posteriormente en el corolario de *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno reincide en su crítica "velada" a Ortega: "Y vosotros ahora, bachilleres Carrascos del regeneracionismo europeizante, jóvenes que trabajáis a la europea, con método y crítica… científicos, haced riqueza, haced patria, haced arte, haced ciencia, haced ética, haced o más bien traducid sobre todo «Kultura», que así mataréis a la vida y a la muerte. ¡Para lo que ha de durarnos todo…!" (Barcelona: Óptima, 1997, pp. 320-321).

Ortega no le va a la zaga en algunos de sus artículos de 1911, aunque se resiste a abandonar la afectuosa relación epistolar que mantiene con Unamuno desde 1904. Ya en 1907, cuando sus diferencias comienzan a ahondarse le escribe: "Aunque le injurie alguna vez, bajo la injuria sabe usted que va mi altísima estimación y algo más, una extraña forma de cariño que no he acertado aún a explicarme" (*Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Ed. de Laureano Robles. Madrid: El Arquero, 1987, p. 64). Unamuno contesta de forma desabrida al intento de acercamiento epistolar de Ortega en 1911, después de haber conocido la crítica que, de su poemario *Rosario de sonetos líricos*, realiza el filósofo el 13 de agosto de 1911 en *El Imparcial*. En el epígrafe VII: "El hombre mediterráneo", de "Arte de este mundo y del otro", se explaya así Ortega: "Así, hace poco, en un rapto bellísimo de vulgar materialismo, el rector de la Universidad de Salamanca componía unos versos declarando su inequívoca decisión de no salvarse si no se salva su perro, si no le acompaña al empíreo y corre con él de nube en nube lamiéndole la mano de su alma. ¡Amor a lo trivial, a lo vulgar!" (I, 446). Unamuno responde a la carta de aproximación de Ortega, el 2 de septiembre de 1911, rechazando su intento de conciliación: "¿Que si quiero algo de ahí? ¿Alguna obra saducea, normativa, objetiva, corrosiva? No tengo noticia de ninguna. Y ahí, ¿quieren algo de mí? ¿quieren algo de España? Adiós, Adiós".

La relación conflictiva de Ortega y Unamuno se mantendrá durante toda la vida de ambas figuras preclaras de "la Edad de Plata" de las letras españolas. La aproximación de Ortega a Unamuno fue temprana. En 1898, se examina de Lengua Griega ante un tribunal presidido por Unamuno y de 1904 data la primera carta conocida de Ortega a su maestro, en la que ya critica a Unamuno por "ese misticismo español clásico que en su ideario aparece de vez en cuando". Ortega le propone participar en los medios de comunicación a los que tiene acceso como "Los lunes de *El Imparcial*" o los que va creando o colaborando

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

en crear como *El Faro* o *España*. Según Paulino Garagorri, en su artículo "Unamuno y Ortega, frente a frente" (*Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 190, 1965, p. 20), el distanciamiento se produjo en 1909, antes de la polémica pública, cuando, tal como relatan Federico de Onís y Hernán Benítez, Ortega propone a Unamuno iniciar juntos un movimiento de regeneración nacional. Unamuno le escucha atentamente y luego le responde: "Quiere usted que yo sea el padre del movimiento y usted el espíritu, ¿no es así? Bueno, sépase que yo soy la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Choque de dos fuertes caracteres que ya anuncia la incapacidad de que ninguno de los dos renuncie a sus convicciones más profundas, aunque Ortega siempre respetará a la figura de Unamuno. Después de la agria disputa posterior de ese mismo año y el intento de aproximación fallido de 1911, el rector de la Universidad de Salamanca recibirá el apoyo del filósofo, con sus artículos en *El País:* "La guerra y la destitución de Unamuno. Carta de Ortega y Gasset" (I, 659-660) y "La destitución de Unamuno" (I, 661-663), a raíz de su destitución del rectorado de la Universidad en 1914. La relación con Unamuno será para Ortega, como le comenta ya en los años treinta a Paulino Garagorri y este recoge en el artículo anteriormente mencionado, una herida que no quiere abrir. "Unamuno en mí y para mí es una herida que no quiero abrir, algo que deseo no tocar porque me revuelve impresiones casi de angustia que prefiero dejar dormidas. No puede usted imaginarse lo que he padecido con él. Y quiero dejarlo estar" (*ibidem*, p. 30).

Ramiro de Maeztu, por otra parte, está siguiendo las indicaciones de Ortega de que tiene que estudiar Filosofía y en octubre de 1911 ya se encuentra en Berlín. En 1912 alternará sus estancias en Marburgo, Londres y Berlín y en una larga carta a Ortega le expondrá posteriormente sus dificultades para hacer comprender a su grupo de Londres algunos postulados del filósofo. Ramiro tampoco renuncia a sus convicciones más hondas, aunque en ocasiones se muestre más "kantiano" que Ortega, y vuelve a surgir el problema de la moral y de la intuición en el breve encuentro que tienen en Marburgo en 1911. Como ya hemos indicado, las divergencias entre los dos amigos se van ahondando, aunque, de momento, la relación de amistad se mantiene.

De las siete cartas que se hallan en nuestras manos referidas al intercambio epistolar entre Ramiro y Ortega en este periodo, sólo dos de ellas –y la de Ortega sin datar– responden a cartas correspondientes. Sin embargo, la relación debió de ser mucho más fluida, habida cuenta de las referencias que aparecen en las cartas sobre las que trabajamos. El 13 de febrero de 1911, Ortega escribe a Ramiro desde Marburgo: "voy a ir dándole mi opinión sobre los juicios de su carta", carta que no obra en nuestro poder. Lo mismo sucede el 25 de mayo de 1911: "Contesté una larga carta a su carta larga pero no la eché porque

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

luego me pareció demasiado llena de indignación". Nos tenemos que desplazar ya al 3 de octubre de 1911 para encontrar una carta en la que Ramiro responda a una anterior de Ortega, con la que no contamos: "Su carta me alegra mucho, porque veo que no se cierra Vd. a la crítica". Sin embargo, sí nos parece una carta correspondiente la de Ortega a Maeztu que está sin fechar, si tenemos en cuenta las semejanzas temáticas halladas. Si Ramiro escribe que las alusiones de Unamuno a su figura fueron veladas, Ortega responde: "No acepto lo de que fueran las alusiones de Unamuno veladas. ¡Esto sería el colmo!" Si Ramiro escribe que Unamuno no necesita apoyarse en la dialéctica de Croce porque leyó a Hegel hace muchos años, Ortega responde: "¿Creía Vd. que yo desconocía que Unamuno dice que ha leído a Hegel y que efectivamente tuvo unas veleidades de tal?" Por estas referencias y otras sobre las que no vamos a extendernos, hemos fechado la carta en las primeras semanas de octubre de 1911, ya que obra en nuestro poder una última carta de Ramiro a Ortega, datada el 15 de octubre de 1911, en la que ya no se hace mención a la polémica, aunque sigue apareciendo la figura de Unamuno. Ha llegado a los oídos de Ramiro que Unamuno había comentado a Ramón Carande que iba a escribir una serie de artículos sobre "Don Fulgencio en Marburg".

Las dos primeras cartas de Ortega, datadas el 29 de enero y el 13 de febrero de 1911 son reproches a Ramiro por no continuar la labor iniciada de consolidar un grupo en Londres, afín a su objetivo de lograr el instrumento necesario para la regeneración de España: la creación de una minoría culta. En la primera carta, Ortega da instrucciones precisas sobre cómo deben organizarse las reuniones; en la segunda, responde a las justificaciones desgranadas por Ramiro, en una carta que no obra en nuestro poder, por no haber reunido al grupo de jóvenes con los que llevaba trabajando. La primera excusa que debió argüir Ramiro es que quería comprobar si la necesidad de crear esa minoría que compartían ambos amigos era también una necesidad espontánea y compartida por los jóvenes que frecuentaba en Londres. En su respuesta, Ortega se explaya sobre su idea de cultura, entendida como forma de perfeccionamiento del hombre: ésta no es fruto de la intuición ni del entusiasmo ni mucho menos de un estado heroico, sino del trabajo esforzado para lograr identificarse con normas ideales: "*Jamás*, *jamás*, *jamás* ha empezado nada con el entusiasmo", le escribe. La segunda justificación expuesta por Ramiro debió de ser el pesimismo, en forma de derrotismo, por la situación sin salida de la política española. Ortega es claro: frente al pesimismo de la generación anterior, desgranando los males de España, hay que oponer la acción: el problema de España no consiste en seguir disertando sobre las cosas que se deberían hacer y no se hacen; sino en hacerlas y para ello, el instrumento necesario es la creación de una minoría que las lleve a cabo.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

En la siguiente carta de Ortega a Ramiro, fechada el 24 de marzo de 1911, a raíz de la petición de Grandmontagne para que colaborase en *La Prensa* de Buenos Aires, Ortega expone sus ideas de lo que es la actividad periodística, sobre las que reincidirá y que ampliará en la carta sin datar que hemos fechado en la segunda semana de octubre de 1911. En la carta de marzo hay una solicitud expresa de que Ramiro lo visite en Marburgo: "¿Por qué no se viene en el primer tren?", a la que Ramiro debió de acceder, porque en la siguiente carta fechada el 25 de mayo de 1911, Ortega alude a "tres días de conversación". En esta última carta ya se aprecia un punto de indignación por lo que Ortega considera un desencuentro intelectual con su amigo para él inesperado. No es sólo su diferencia a la hora de enjuiciar la actividad periodística –principal y casi única actividad de Ramiro en esa época, no lo olvidemos–, sino en el asunto renovado de la intuición, de la espontaneidad intuitiva del pueblo, algo contra lo que Ortega lleva disertando en sus artículos de la época. La intuición no es suficiente, son insuficientes los principios, hay que enriquecerlos con la acción.

En las siguientes cartas ya nos desplazamos a octubre de 1911. Debió de haber más cartas en este interregno, pero no contamos con ellas. La primera de ellas, por ejemplo, es una respuesta de Ramiro a una carta anterior de Ortega que no obra en nuestro poder y también alude a otra carta anterior de Ramiro, con la que tampoco contamos. La siguiente de Ortega, sin datar, como decimos, la hemos considerado correspondiente por las coincidencias temáticas. El tema central es el reproche de Ramiro a las relaciones de Ortega con Unamuno; en principio, que le escriba de forma afectuosa –"a Unamuno no se le debe tratar hasta que no haga confesión de culpas y penitencia". También le reprocha Ramiro que no debata con Unamuno en el terreno de las ideas sino en el personal. Estas dos cartas correspondientes presentan muchas dificultadas a la hora de referenciar los textos a los que alude Ramiro y algunas otras controversias, al no contar con las cartas previas tanto de Ortega como de Ramiro. En líneas generales. Ramiro se refiere al trato afectuoso que Ortega dispensa a Unamuno en sus cartas y al "ataque injustificado" y personal que le dedica, suponemos que en sus artículos. Y es bien cierto que Unamuno se cuida mucho de citar expresamente a Ortega cuando ataca a los "papanatas europeístas", mientras que Ortega siempre cita de forma expresa a don Miguel de Unamuno, algo que le reprocha Ramiro.

Pero ¿a qué andanada "velada" de Unamuno contra Ortega –alusiones "chabacanas y de mala índole"– se refiere Ramiro en su carta? Por las fechas, podría ser el discurso de Unamuno en el funeral de Joaquín Costa, que se publicaría en marzo de 1911 bajo el título "Sobre la tumba de Costa" y en el que reproduce los ataques a "los europeístas" de su carta a Azorín. ¿Se conocía ya en esa fecha el corolario de Unamuno a *Del sentimiento trágico de la vida*, de pronta aparición? ¿Y

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

el ataque injustificado de Ortega a Unamuno? En cualquier caso, la discusión entre Maeztu y Ortega parece centrarse inicialmente en las cartas intercambiadas entre Unamuno y Ortega en el periodo –la de Unamuno es del 2 de septiembre de 1911– y tal vez "el ataque injustificado", por la proximidad de fechas, sea aquel en el que acusa a Unamuno de ingratitud en la segunda entrega del artículo "Una respuesta a una pregunta", publicada en *El Imparcial* el 21 de septiembre de 1911 (I, 463); teniendo como precedente el que profiere un mes antes a su poemario en el epígrafe VII de "Arte de este mundo y del otro". Sin embargo, no descartamos que Ramiro haga referencia al antiguo artículo de Ortega "Unamuno y Europa, fábula" de septiembre de 1909 que, tal vez, el grupo de Londres haya releído. Maeztu en uno de sus puntos de discrepancia hace mención de forma expresa al exceso de erudición de Ortega, quien desgrana los autores extranjeros de influencia en los conocimientos lingüísticos de Unamuno, algo que hace en el artículo de 1909 apoyándose en un texto de Américo Castro, y que Ramiro considera un alarde de "rebasamiento cultural" que a lo único que conduce es a que el lector español piense: "¡Lo que sabe Ortega!", pero que no sirve para rebatir sus ideas. De nuevo, el reproche de Ramiro es que, en vez de rebatir las ideas de Unamuno, descienda al ataque personal.

Al principal reproche de Ramiro responde Ortega de forma contundente. A Unamuno no se le puede refutar en el terreno de las ideas, como no se puede refutar al escepticismo español ni al escepticismo en general. Y, desde luego, las alusiones de Unamuno a su persona no son veladas sino muy explícitas. Ortega sin duda se identifica como la cabeza de los europeístas; si se les ataca, se ataca a su persona. En cualquier caso, a un ataque personal sólo se puede contestar de forma personal, remacha Ortega. No se puede tratar a los sujetos como si fueran objetos. Para concluir, reprocha a Ramiro que olvide lo que es el periodismo, que Ortega identifica con "publicismo". En el periódico no se puede ser absolutamente objetivo, es decir, científico, porque el periódico es arte y *El Imparcial*, donde él publicó su artículo contra Unamuno no es precisamente una revista de Filosofía, dato que refuerza nuestra idea de que Ramiro, ante las nuevas interpelaciones a Unamuno, trae a colación el artículo de 1909 de Ortega.

En ese intercambio epistolar comienzan a apreciarse las claras divergencias entre los dos amigos respecto a la valoración de la generación anterior, la del 98, a la que teóricamente Ramiro pertenece, mucho más duro en sus juicios que el propio Ortega, ya que incluso llega a llamar "golfos" a sus componentes. Si Ortega considera que los autores de la generación anterior *"son los escritores de más talento que hay en España"*, y él aspira a convertirlos, especialmente a Unamuno; Maeztu, en carta del 15 de octubre, aparte de llamarlos "golfos", rechaza la misma idea de que hubiera una "Generación del 98": "en el 1898 no lloramos a gritos más intelectuales que Costa y yo: los demás surgieron en 1898

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

como surge una banda de forajidos en una ciudad abandonada por su guarnición antigua: cada uno a lo suyo". Las divergencias ya habían comenzado en la orientación del proyecto común que llevaban años gestionando, el de la creación de una minoría culta; y ya en la última misiva de Ramiro, las divergencias acumuladas sobre la política española –Marruecos, Canalejas, el republicanismo–, explotan en una descalificación global: "En resumen, todas las posiciones políticas de Vd. en España son falsas", que tal vez encubra otras divergencias sobre las que Ramiro aún no se sentía seguro.

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón y el Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los corresponsales, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *flúido*, *rigoroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias ab sensum, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia*, *obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue*, *guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Se ha evitado al máximo la intervención de la editora en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Toda intervención de la editora en el texto se indica entre corchetes [ ]. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con […].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por la editora, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como "Ud.", "D.", "Dña.", "M.", "Mme.", "etc.", "ptas.", "cts.", "s. r. c." ("se ruega confirmación"), "q. b. s. m." ("que besa su mano"), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son de la editora. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

La editora ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el *corpus* textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteó y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

JOSÉ ORTEGA Y GASSET – RAMIRO DE MAEZTU
Epistolario (1908-1926)
Tercera parte

[17][1]

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Marburg. 29 – Enero 1911

Querido Ramiro: cojo la pluma con algo de enojo y algo de dolor: según Barnés[2] me escribe no han vuelto Vds. a reunirse. Es Vd. el más culpable de ello por lo mismo que parecía el más entusiasta. ¿Qué? ¿va a morir ese pequeñísimo movimiento sin llegar siquiera a las proporciones de un ensayo? No puede ser, no puede ser. Reúnalos Vd. inmediatamente y expóngales mi indignación. Que la cosa muriera tan pronto sería la prueba experimental más clara de la frivolidad consubstancial aún a los mejores españoles. Cabe no tomar sobre sí un empeño pero es ilícito una vez tomado no seguirlo. Y es ilícito no ya por razones morales complicadas sino por simplicísimas razones psicológ[icas]: tal cosa, en efecto, significaría la manifestación definitiva de una absoluta falta de seriedad.

Vuelvan Vds., pues, a mancomunarse el pensamiento un par de horas cada quince días. El procedimiento mejor para organizar la conversación fuera que cada vez uno llevara algo que exponer: bien fuera un estudio original sobre datos nuevamente recogidos, bien el mero análisis de algún libro o artículo de revista que para nuestro efecto sea interesante. Ramón Ayala[3] podía

[1] Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), sig. Mss/23268/6(8). Escrita a mano y firmada.

[2] Domingo Barnés y Salinas (1879-1940), próximo a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), mantuvo una estrecha relación con Manuel B. Cossío. En 1904 se doctoró con una tesis sobre Paidología. De esta fecha data su amistad con Ortega, al que sustituyó en la cátedra de Filosofía de la Escuela Superior de Magisterio en 1911 y compartió con él su admiración por la Pedagogía Social de Natorp. Desde su cátedra desarrolló su proyecto de reforma pedagógica, colaborando con la colección "Clásicos castellanos", de la que fue director desde 1930. Fue Ministro de Instrucción Pública en 1933 e impulsó la creación de la Escuela Nacional de Educación Física. Tras la Guerra Civil fue depurado y perdió su cátedra. Murió en México en 1940.

[3] Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) fue uno de los narradores y ensayistas más destacados de la Generación del 14. En 1910 alcanzó notable fama con la publicación de su novela *A. M. D. G.*, en la que contaba su amarga experiencia en el colegio de los jesuitas, a la vez que criticaba su

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tomarse el trabajo de ordenar sus objeciones a mi semi-conferencia, leérselas a Vds. y discutirlas luego como buenos hermanos. Alguien podía encargarse de resumir las conclusiones y enviármelas: yo luego respondería.

Convenía que entre varios se fuera haciendo lo que yo llamo *mapa* de los ministerios, es decir, organización oficinesca de cada resorte: serviría como un índice de cuestiones a estudiar. Cada negociado es, al cabo, órgano muerto de una función probablemente muerta también o débilmente servida por algún otro órgano supletorio y extraoficial espontáneamente formado. Es posible –¿quién puede hablar de lo ignoto?– que bajo y entre la España oficial alienten trozos vivos de otra España vivaz, viejísima, nunca muerta del todo: mas no es metódico echarse al infinito para buscarlo. La España oficial tiene que servirnos incluso para hallar esa pretensa España espontánea.

Leo los periódicos y veo cada vez más enteco, mísero, incapaz de organizar y crear instituciones a nuestro liberalismo[4]. Muy bien su artículo pidiendo una doctrina liberal: eso es el A[lfa] y el Omega.

Nada más hoy. Escríbame.

Recuerdos muy afectuosos a María y Miguel. ¿Qué hay de la Casa Editorial?[5]

Un abrazo de su amigo

Pepe

Muchos saludos para los tres Maeztu[6] de Rosa.

---

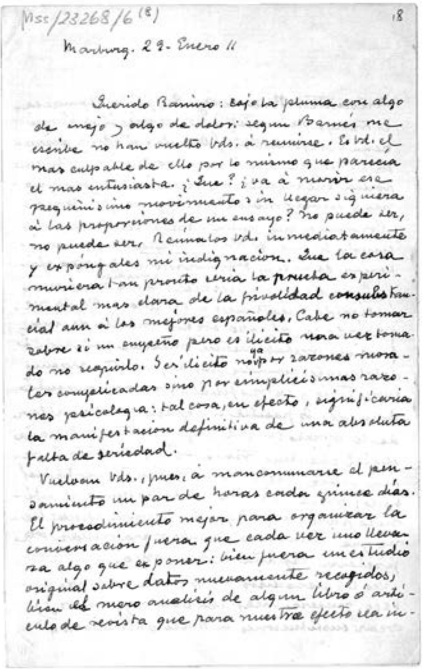
inoperante método educativo. En estas fechas se encontraba ya próximo a Ortega, quien hizo una reseña laudatoria de su libro. En 1913 formó parte de la Liga de Educación Política Española, que se presentó públicamente en 1914 en un acto celebrado en el Teatro de la Comedia con un discurso de Ortega. Acabaría colaborando con el filósofo en la Agrupación al Servicio de la República, movimiento político creado en febrero de 1931 por José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y el propio Ramón Pérez de Ayala. Entre sus obras: *La paz del sendero* (1903); *Artemisa* (1907); *La pata de la raposa* (1912); *Troteras y danzaderas* (1913); *Belarmino y Apolonio* (1921); *Divagaciones literarias* (1958) o *El país del futuro* (1959).

[4] En 1911 el liberalismo estaba representado en el Congreso de los Diputados por José Canalejas, que presidió el gobierno español desde febrero de 1910 a noviembre de 1912, fecha de su asesinato a manos de un anarquista. Ortega no parecía estar de acuerdo con el sello moderado que imprimió a su gestión. Después de su muerte, el Partido Liberal no fue capaz de reconstruirse.

[5] Puede referirse Ortega a la Casa Editorial Sucesores de Manuel Soler, sita en Barcelona, cuyo propietario y director era José Gallach Torrás, quien en abril de 1911 publicaría una revista de divulgación popular. En 1918 se fusionará con la Editorial Calpe que contaría con Ortega y Gasset como colaborador especial, dirigiendo desde 1922 la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX". Por estas fechas, Ramiro de Maeztu estaba muy relacionado con los medios periodísticos de Bilbao y Barcelona.

[6] Se refiere a Ramiro, María y Miguel de Maeztu.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

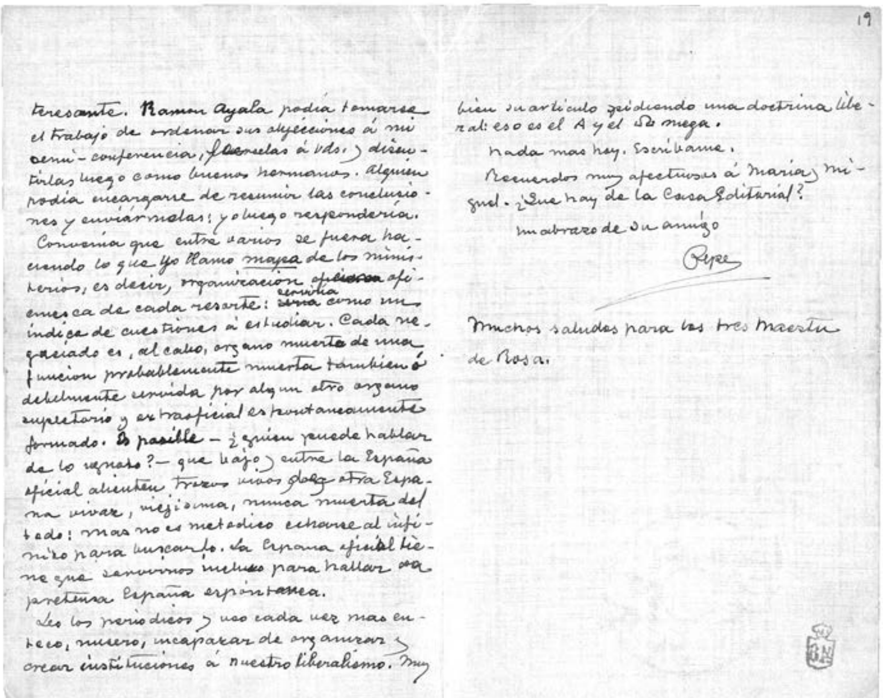


Mss/23268/6 (8) 18

Marburg. 29. Enero 11

Querido Ramiro: cojo la pluma con algo de enojo y algo de dolor: según Barnés me escribe no han vuelto Vds. á reunirse. Es Vd. el mas culpable de ello por lo mismo que parecía el mas entusiasta. ¿Que? ¿va á morir ese pequeñísimo movimiento sin llegar siquiera á las proporciones de un ensayo? No puede ser, no puede ser. Reúnalos Vd. inmediatamente y expóngales mi indignación. Que la cosa muriera tan pronto sería la prueba experimental mas clara de la frivolidad consubstancial aun á los mejores españoles. Cabe no tomar sobre sí un empeño pero es ilícito una vez tomado no seguirlo. Sería ilícito no ya por razones morales complicadas sino por simplicísimas razones psicológicas: tal cosa, en efecto, significaría la manifestación definitiva de una absoluta falta de seriedad.

Vuelvan Vds., pues, á mancomunarse el pensamiento un par de horas cada quince días. El procedimiento mejor para organizar la conversación fuera que cada vez uno llevara algo que exponer: bien fuera un estudio original sobre datos nuevamente recogidos, bien el mero análisis de algun libro ó artículo de revista que para nuestro efecto sea in-



19

teresante. Ramon Ayala podía tomarse el trabajo de ordenar sus objeciones á mi semi-conferencia, llevárselas á Vds. y discutirlas luego como buenos hermanos. Alguien podía encargarse de resumir las conclusiones y enviármelas: yo luego respondería.

Convenía que entre varios se fuera haciendo lo que yo llamo mapa de los ministerios, es decir, organización oficinesca de cada resorte: sería como un índice de cuestiones á estudiar. Cada negociado es, al cabo, órgano muerto de una función probablemente muerta también ó debilmente servida por algun otro órgano supletorio y extraoficial espontaneamente formado. Es posible — ¿quien puede hablar de lo ignoto? — que bajo y entre la España oficial alienten trozos vivos de otra España vivaz, viejísima, nunca muerta del todo: mas no es metódico echarse al infinito para buscarlo. La España oficial tiene que servirnos incluso para hallar esa pretensa España espontánea.

Leo los periódicos y veo cada vez mas entero, maduro, incapaz de organizar y crear instituciones á nuestro liberalismo. Muy bien su artículo pidiendo una doctrina liberal: eso es el A y el Omega.

Nada mas hoy. Escríbame.

Recuerdos muy afectuosos á María y Miguel. ¿Que hay de la Casa Editorial?

Un abrazo de su amigo

Pepe

Muchos saludos para los tres Maeztu de Rosa.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[18][7]

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Marburg 13 Febrero 1911–

Querido Ramiro: voy a ir dándole mi opinión sobre los juicios de su carta –que con una de Barnés y una tarjeta de Fernando[8], es lo único que de ahí me ha llegado.

Dice Vd. que no hizo citaciones para ver hasta qué punto era interna y espontánea la necesidad de comunión en esos hombres: de la no asistencia concluye Vd. la no existencia de esa necesidad. ¿Esas tenemos? Veo que aún no ha llegado Vd. a sentir toda la gravedad de nuestro problema: aún se le interpone entre lo horrible de este y su sensibilidad ese optimismo vasco que reconozco gran fuerza para la acción pero no buen estado de espíritu para la visión o comprensión. Esa necesidad interna ¿qué puede querer decir? Una forma normal de actividad. Pues bien, en este sentido ni ellos ni Vd. ni yo sentimos esa necesidad interna: la prueba que *ahora* inte[n]tamos ponerla en práctica. No nos hagamos ilusiones: esa comunión la buscamos Vd. y yo como una necesidad externa, la hemos hallado elevándonos de nosotros mismos al reino de las necesidades teóricas, objetivas, puramente racionales. Ahora bien, ningún hombre participa en todo momento de ese reino: fuera tal cosa el ideal realizado y esto no es deseable porque el hombre quedaría sin ideal. Platón[9] buscando al

[7] BNE, sig. Mss/23268/6(9). Escrita a mano y firmada.

[8] Probablemente se refiera a Fernando de los Ríos (1879-1949). Su amistad con Ortega data de su época de estudiante de Bachillerato en el Colegio de la Asunción de Córdoba, donde fue condiscípulo de Ortega y su hermano Eduardo; pero su aproximación a "los jóvenes marburguianos", que posteriormente formarían la Generación del 14, se produjo después de su estancia en Alemania en 1909, gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Fernando de los Ríos suscribirá el manifiesto fundacional de la Liga de Educación Política Española y colaborará en la revista *España* y en el diario *El Sol*. Fue el más notable albacea de Francisco Giner de los Ríos, su tío lejano. Doctorado en 1907 en la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre la filosofía política de Platón, colaboró con diversas instituciones de la ILE y se afilió al Partido Socialista; aunque no fue partidario de integrarse en la III Internacional. Fue ministro de Justicia y de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el periodo republicano de 1931 a 1933. Desde 1936 ocupará los cargos de embajador; primero en París y, posteriormente, en Nueva York, donde falleció después de haber ejercido de profesor de la New School for Social Research.

[9] Ortega, gran conocedor de Platón desde su juventud, durante su estancia en Marburgo asistió a dos cursos sobre los diálogos de Platón: "Teetetos o de la ciencia" y "El sofista y el ser". En ambos diálogos se mantiene la visión del hombre, que expresará simbólicamente Platón en el conocido "Mito de la Caverna" del capítulo VII de *La República*. El hombre es un ser que debe sufrir un penoso ascenso, por un escarpado camino, desde la oscuridad de la caverna en que se encuentra encadena-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

hombre dice que no lo halla ni en la ignorancia ni en el saber, sino en un terreno medio, que no es propiamente un *ser* sino un movimiento, una *tendencia*: en la ignorancia que va hacia el saber. Nadie, pues, es espontáneamente culto: y el más o el menos de cultura es la mayor o menor frecuencia con que al cabo del año un hombre se siente identificado con las normas ideales; las percibe con verdadera inmediatez. Establezca Vd. ahora una gradación que comience con los actuales profesores alemanes: ¿qué grado de relativa, de pretensa espontaneidad cultural nos corresponderá a Vd. y a mí? Muy bajo, por desgracia: mucho más bajo de lo que acaso creemos. Midamos a los demás por nosotros, por el trabajo terrible que nos cuesta ser tan mínimamente buenas personas. ¿Cuántos años ha andado Vd. por el mundo sin que se pudiera atar con Vd. dos caminos? ¿Cree que ya he olvidado sus campañas contra todo tecnicismo?[10] Nosotros mismos estamos muy poco seguros de nosotros mismos: no pidamos más a los demás. Y así como, poco a poco, mediante píos engaños subjetivos, nos vamos manteniendo a flote nosotros realizamos con los demás una pedagogía seductora. La mayor o menor normalidad del estado de ánimo cultural en nosotros depende del grado de iteración, de habituación psicológica, subjetiva a lo normal y objetivo que hayamos logrado. Si esos hombres no asisten a esas reuniones no es porque no lo deseen o en momentos de clarividencia no vean su necesidad sino por esta simplicísima razón de que no es aún en ellos costumbre reunirse, como solo lo es un grado más en Vd. y en mí.

No olvide la cadena infinita: tratamos de hacer comunales, colectivos, cultos a los españoles: para ello vamos a hacer una minoría de comunales, colectivos, justos: pero vamos a hacerla, no la tenemos aún. Tenemos, pues, que hacernos primero tres o cuatro verdaderamente comunales, colectivos, cultos… y así hasta uno, hasta el primer motor que para serlo necesita a la larga y aún a la corta que otros lo vayan siendo. No partamos, pues, de una supuesta minoría real de héroes culturales: esa minoría es española y, por tanto, se repiten en ella los mismos problemas que en la gran masa, solo que circunscriptos, susceptibles de manejo con tiempo, paciencia, tenacidad.

"El problema, dice Vd. –el mal de España– cae sobre ellos en rachas, caerá de nuevo cuando Maura vuelva al poder etc." –Ramiro– *este* es el problema de España, metódicamente puesto. No esa España –en sí con sus entrañas descompuestas: ese problema no podemos resolverlo sin un instrumento y la obtención de este es el problema de España. Como decía el matemático

do –símbolo de la ignorancia, definida como una enfermedad– a la luz del conocimiento que es el bien.

[10] Se refiere Ortega a la vida itinerante de Ramiro de Maeztu, antes de su llegada a Londres y a su evolución ideológica. Transitó por Bilbao, París, Cuba y Madrid donde, influenciado por Nietzsche, compartió con Azorín y Baroja una postura anarquizante.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Abel[11] "el problema científico se diferencia del extracientífico en que aquel se pone *solo* de manera que puede ser resuelto". Cierto la electricidad es el problema original: pero como para resolverlo necesito la mecánica, esta es el problema. En España –incluso Costa[12]– se ha creído siempre que el problema estaba en la lista de cosas a hacer: ahora bien yo creo que en siglo XIX poco más o menos las cosas que había que hacer han sido vistas: intentemos nosotros un problema nuevo: el problema de España es que se hagan las cosas no las cosas que se hagan –por tanto el instrumento para hacerlo. Claro que este no se puede separar de aquellas, pero cuidamos de acentuar más en el instrumento que en su finalidad, que en su función. Desde que empecé a pensar sobre nuestra desventura vi claro que la cuestión radicaba en construir una minoría.

Lo que no es aceptable –me parece– es decir: "dentro de dos o tres años volveré a ver si se puede intentar algo colectivo". ¿Es Vd. al cabo también un hombre de cosecha y vendimia –no un hombre de siembra y cultivo? No: tenemos que volver a Madrid cuanto antes, en cuanto nos sintamos capaces. No hay que esperar a que los otros maduren –¡Dios Santo!– sino a nuestra propia madurez. Tenemos que convivir, comunicar: la realidad de la convivencia es la única manera de suscitar la convivencia ideal. A las diez, a las 20 reuniones ellas mismas se estructurarán.

Echa Vd., en suma, de menos en esos muchachos cierto estado heroico de espíritu que halla Vd. dentro de Vd. mismo. Debo confesarle que yo no deseo en ellos ese estado heroico de espíritu: lo necesito en Vd. pero en Vd. en cambio no necesito que me haga un trabajo filológico, el cual sería forzosamente heroico –es decir, caprichoso, improvisado, inútil. ¿No se avergüenza Vd. de postular en los demás estado heroico-religioso de espíritu? ¿No es eso pedir que se le dé a Vd. resuelto el problema? *Jamás, jamás, jamás* ha empezado nada por el

[11] Puede referirse Ortega al matemático noruego Niels Henrik Abel (1802-1829), célebre por haber demostrado que no existe ninguna fórmula para hallar las raíces de todos los polinomios generales. Durante su estancia en Marburgo, Ortega asistió a las clases de "Cálculo diferencial integral" del profesor Hensel y a las de "Teoría de los conjuntos y Geometría analítica" de Hellinger.

[12] Joaquín Costa Martínez (1846-1911) fue un político, jurista, economista e historiador, máximo representante del denominado "Regeneracionismo español". En su juventud mantuvo una estrecha relación con Francisco Giner de los Ríos y la ILE, dirigiendo su boletín de 1880 a 1883. Periodista y escritor, publicó diversos trabajos dirigidos a la modernización económica, jurídica y política de España: *Colectivismo agrario en España* (1898), donde critica las consecuencias de las sucesivas desamortizaciones; *Oligarquía y caciquismo como la forma actual del gobierno de España: urgencia y modo de cambiarla* (1901); *Política Hidráulica* (1906). Desde 1885 se introduce en la política. No logra ser elegido en las elecciones de 1896, a las que se presentó a diputado a través de la Cámara Agrícola del Alto Aragón. En 1898 funda y preside Unión Nacional, que se disuelve en 1901. En 1903 ingresa en el Partido Republicano y es elegido diputado a Cortes, aunque no ocupa su escaño y abandona la política. En 1911 fallece en Graus (Huesca), a donde se había retirado.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

entusiasmo. El entusiasmo se produce cuando hay ya labor almacenada y nace de la riqueza condensada. El loco se entusiasma sobre el vacío: el entusiasmo cultural o político supone tras sí cosas objetivas ya logradas y es siempre un momento segundo en un movimiento, nunca el inicial. Jesús no es entusiasta, es creador, sembrador: los entusiastas son los apóstoles *sobre* Jesús. Yo le respondo a Vd. que si trabajamos y dentro de un año somos cincuenta le sorprenderá a Vd. lo natural y simplemente que ha ido encendiéndose el entusiasmo –el cual es fuego, el cual según la mitología escandinava es un Dios *que se alimenta de leña*[13].

Respecto al entusiasmo de María ya sabe ella que no me acaba de entusiasmar: *María no necesita tanto trabajar mucho como trabajar bien*[14]: y si el dormir poco le impide, como es casi seguro, contar con el *máximum* de atención, tranquilidad y cuidado debe dormir más y trabajar menos. Sobre todo que piense mucho y lea poco: que no descanse ni dé algo por listo que no lo vea absolutamente claro. Cultura es asimilación también –pero asimilación es… Cuando vemos, al cabo, algo con absoluta claridad entonces nos lo hemos asimilado.

Estoy indignado con lo de Costa[15]: era un hombre de guerra y los pecadores de la paz quieren hacer de él una fiesta de complicidad en que todo y todos seamos lo mismo. Estamos en tiempo de guerra, señores: no hay amigo para amigo. Aparte de esto sólo Cajal y Vd. se han opuesto a lo de Zaragoza[16] –esa ciudad soberbia, esa Andalucía del norte, esa población de escitas.

Salud.

Un abrazo de

Pepe

Recuerdos a los tres Maeztu de Rosa.

---

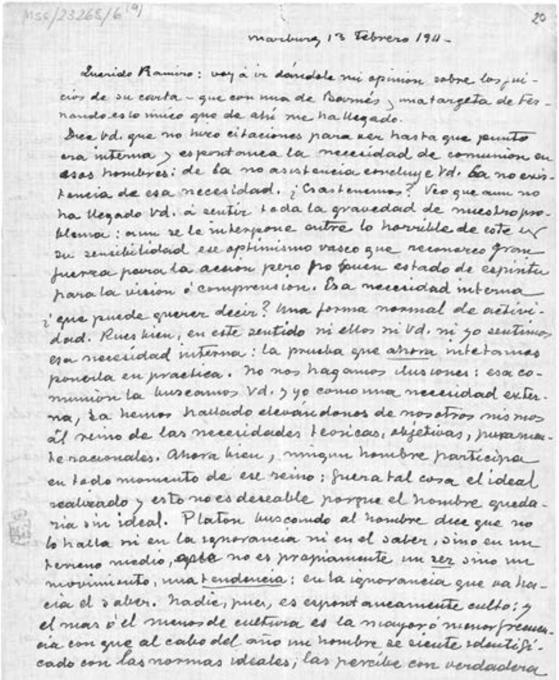
[13] El dios del fuego existe en casi todas las culturas, pero es especialmente importante en la mitología nórdica, ya que es uno de los elementos básicos, junto con el hielo, en la creación del mundo. Ortega puede referirse al dios Logi, también llamado Àlogi, encarnación del fuego, quien compitió con el gigante Loki en un duelo de comida, que ganó al devorar no sólo la carne y los huesos del animal, sino el travesaño de madera que lo sustentaba sobre el fuego.

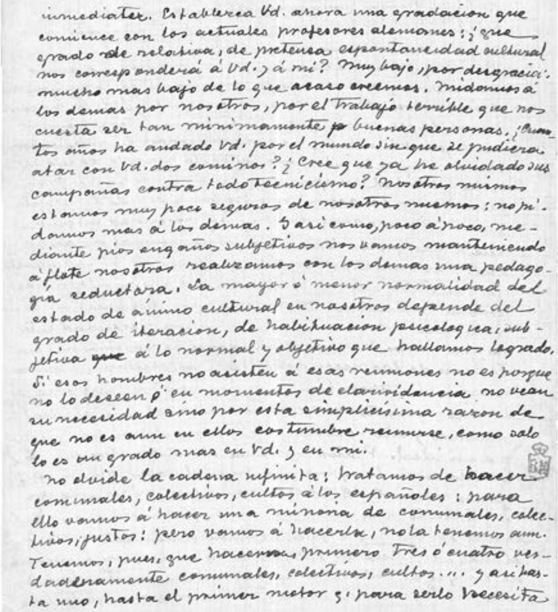
[14] Desde su llegada a Madrid en 1910, Ortega seguía atentamente la evolución intelectual de María de Maeztu, como se puede comprobar en la correspondencia publicada en *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 43 (2021), pp. 25-91.

[15] Al producirse el fallecimiento de Joaquín Costa el 8 de febrero de 1911, el Consejo de Ministros decretó que sus restos mortales reposasen en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid. Ortega entendió este gesto como un intento de apropiación de la figura de Costa por aquellos que tanto le habían combatido.

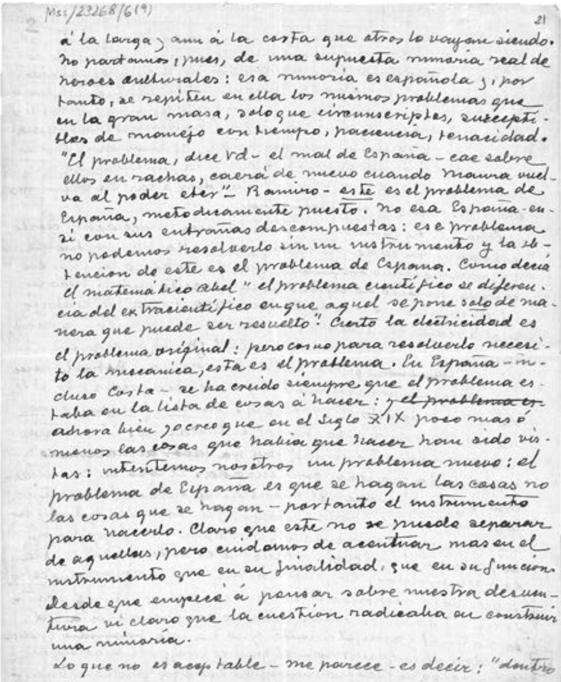
[16] Los cinco mil trabajadores asociados a la Federación Obrera, a los que se sumó gran parte del pueblo de Zaragoza, impidieron el traslado previsto a Madrid y condujeron el cadáver de Costa al Gran Salón de La Lonja donde fue expuesto durante tres días, para finalmente ser enterrado en el cementerio de Torrero.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882


Mss/23265/6 (9)
20
Marburg 13 Febrero 1911.
Querido Ramiro: voy á ir dándole mi opinion sobre los jui-
cios de su carta – que con una de Barnés y una targeta de Fer-
nando es lo único que de ahí me ha llegado.
Dice Vd. que no hizo citaciones para ver hasta que punto
era interna y espontanea la necesidad de comunion en
esos hombres: de la no asistencia concluye Vd. la no exis-
tencia de esa necesidad. ¿Cree Vd. que la tenemos? Veo que aun no
ha llegado Vd. á sentir toda la gravedad de nuestro pro-
blema: aun se le interpone entre lo horrible de este y
su sensibilidad ese optimismo vasco que reconozco gran
fuerza para la accion pero poco buen estado de espiritu
para la vision ó comprension. Esa necesidad interna
¿que puede querer decir? Una forma normal de activi-
dad. Pues bien, en este sentido ni ellos ni Vd. ni yo sentimos
esa necesidad interna: la prueba que ahora intentamos
ponerla en practica. No nos hagamos ilusiones: esa co-
munion la buscamos Vd. y yo como una necesidad exter-
na, la hemos hallado elevandonos de nosotros mismos
al reino de las necesidades teoricas, objetivas, puramen-
te racionales. Ahora bien, ningun hombre participa
en todo momento de ese reino: fuera tal cosa el ideal
realizado y esto no es deseable porque el hombre queda-
ria sin ideal. Platon buscando al hombre dice que no
lo halla ni en la ignorancia ni en el saber, sino en un
termino medio, este no es propiamente un ser sino un
movimiento, una tendencia: en la ignorancia que va ha-
cia el saber. Nadie, pues, es espontaneamente culto; y
el mas ó el menos de cultura es la mayor ó menor frecuen-
cia con que al cabo del año un hombre se siente identifi-
cado con las normas ideales; las percibe con verdadera


inmediatez. Establezca Vd. ahora una gradacion que
comience con los actuales profesores alemanes: ¿que
grado de relativa, de pretensa espontaneidad cultural
nos corresponderá á Vd. y á mi? Muy bajo, por desgracia:
mucho mas bajo de lo que acaso creemos. Medimos á
los demas por nosotros, por el trabajo terrible que nos
cuesta ser tan minimamente buenas personas. ¡Cuan-
tos años ha andado Vd. por el mundo sin que se pudiera
atar con Vd. dos caminos? ¿Cree que ya he olvidado sus
campañas contra todo tecnicismo? Nosotros mismos
estamos muy poco seguros de nosotros mismos: no pi-
damos mas á los demas. Y asi como, poco á poco, me-
diante pios engaños subjetivos nos vamos manteniendo
á flote nosotros realizamos con los demas una pedago-
gia seductora. La mayor ó menor normalidad del
estado de animo cultural en nosotros depende del
grado de iteracion, de habituacion psicologica, sub-
jetiva á lo normal y objetivo que hallamos logrado.
Si esos hombres no asisten á esas reuniones no es porque
no lo deseen ó en momentos de clarividencia no vean
su necesidad sino por esta simplicisima razon de
que no es aun en ellos costumbre reunirse, como solo
lo es un grado mas en Vd. y en mi.
No olvide la cadena infinita: tratamos de hacer
comunales, colectivos, cultos á los españoles: para
ello vamos á hacer una minoria de comunales, colec-
tivos, justos: pero vamos á hacerla, no la tenemos aun.
Tenemos, pues, que hacernos primero tres ó cuatro ver-
daderamente comunales, colectivos, cultos... y asi has-
ta uno, hasta el primer motor y para serlo necesita

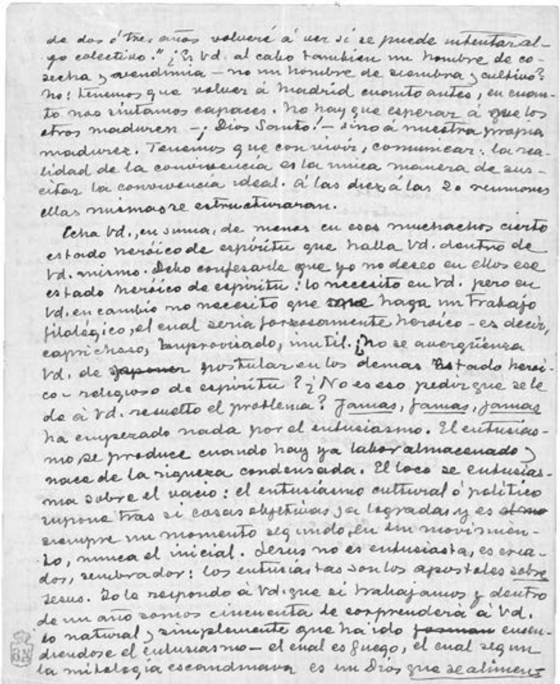
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



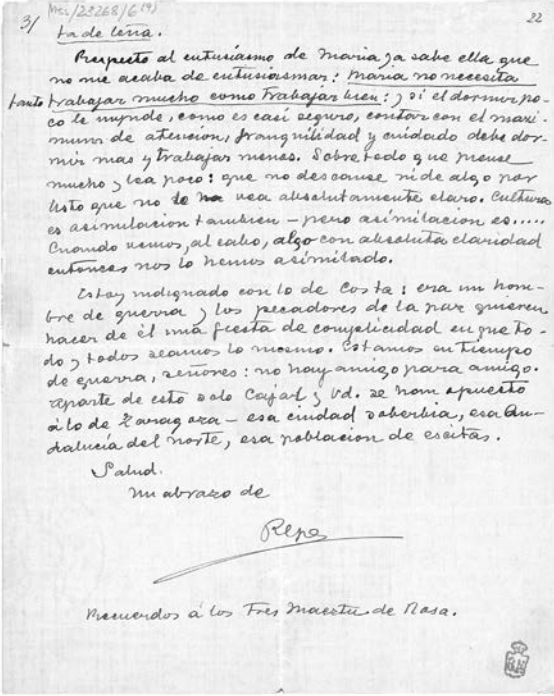
Mss/23268/6(9)

2 21

á la larga y aun á la corta que otros lo vayan siendo.
No partamos, pues, de una supuesta minoría real de
héroes culturales: esa minoría es española y, por
tanto, se repiten en ella los mismos problemas que
en la gran masa, solo que circunscriptos, suscepti-
bles de manejo con tiempo, paciencia, tenacidad.
"El problema, dice Vd. – el mal de España – cae sobre
ellos en rachas, caerá de nuevo cuando Maura vuel-
va al poder etc." – Ramiro – este es el problema de
España, metodicamente puesto. No esa España-en-
sí con sus entrañas descompuestas: ese problema
no podemos resolverlo sin un instrumento y la ob-
tencion de este es el problema de España. Como decía
el matemático Abel "el problema científico se diferen-
cia del extracientífico en que aquel se pone solo de ma-
nera que puede ser resuelto". Cierto la electricidad es
el problema original: pero como para resolverlo necesi-
to la mecanica, esta es el problema. En España – in-
cluso Costa – se ha creido siempre que el problema es-
taba en la lista de cosas á hacer: ~~y el problema es~~
ahora bien yo creo que en el siglo XIX poco mas ó
menos las cosas que habia que hacer han sido vis-
tas: inventemos nosotros un problema nuevo: el
problema de España es que se hagan las cosas no
las cosas que se hagan – portanto el instrumento
para hacerlo. Claro que este no se puede separar
de aquellas, pero cuidamos de acentuar mas en el
instrumento que en su finalidad, que en su funcion.
Desde que empecé á pensar sobre nuestra desven-
tura vi claro que la cuestion radicaba en construir
una minoría.
Lo que no es aceptable – me parece – es decir: "dentro



de dos ó tres años volveré á ver si se puede intentar al-
go colectivo." ¿Es Vd. al cabo tambien un hombre de co-
secha y vendimia – no un hombre de siembra y cultivo?
No! tenemos que volver á Madrid cuanto antes, en cuan-
to nos sintamos capaces. No hay que esperar á que los
otros maduren – ¡Dios Santo! – sino á nuestra propia
madurez. Tenemos que convivir, comunicar: la rea-
lidad de la convivencia es la unica manera de sus-
citar la convivencia ideal. Á las diez á las 20 reuniones
ellas mismas se estructurarán.
Echa Vd., en suma, de menos en esos muchachos cierto
estado heróico de espíritu que halla Vd. dentro de
Vd. mismo. Debo confesarle que yo no deseo en ellos ese
estado heróico de espíritu: lo necesito en Vd. pero en
Vd. en cambio no necesito que ~~[illegible]~~ haga un trabajo
filológico, el cual sería forzosamente heróico – es decir,
caprichoso, improvisado, inutil. ¿No se avergüenza
Vd. de ~~[illegible]~~ postular en los demas estado heroí-
co – religioso de espíritu? ¿No es eso pedir que se le
de á Vd. resuelto el problema? Jamas, jamas, jamas
ha empezado nada por el entusiasmo. El entusias-
mo se produce cuando hay ya labor almacenada y
nace de la riqueza condensada. El loco se entusias-
ma sobre el vacío: el entusiasmo cultural ó político
supone tras sí cosas objetivas ya logradas y es ~~[illegible]~~
siempre un momento segundo, en un movimien-
to, nunca el inicial. Jesus no es entusiasta, es crea-
dor, sembrador: los entusiastas son los apostoles sobre
Jesus. Yo le respondo á Vd. que si trabajamos y dentro
de un año somos cincuenta le comprenderá á Vd.
lo natural y simplemente que ha ido ~~[illegible]~~ encen-
diendose el entusiasmo – el cual es fuego, el cual segun
la mitologia escandinava es un Diós que se alimenta



Mss/23268/6(9)

3/ 22

ta de leña.

Respecto al entusiasmo de María ya sabe ella que no me acaba de entusiasmar: María no necesita tanto trabajar mucho como trabajar bien: y si el dormir poco le impide, como es casi seguro, contar con el máximum de atención, tranquilidad y cuidado debe dormir más y trabajar menos. Sobre todo que piense mucho y lea poco: que no descanse ni de algo por listo que no ~~le ve~~ vea absolutamente claro. Cultura es asimilación también — pero asimilación es..... Cuando vemos, al cabo, algo con absoluta claridad entonces nos lo hemos asimilado.

Estoy indignado con lo de Costa: era un hombre de guerra y los pecadores de la paz quieren hacer de él una fiesta de complicidad en que todo y todos seamos lo mismo. Estamos en tiempo de guerra, señores: no hay amigo para amigo. Aparte de esto solo Cajal y Vd. se han opuesto á lo de Zaragoza — esa ciudad soberbia, esa Andalucía del norte, esa población de escitas.

Salud.

Un abrazo de

Pepe

Recuerdos á los tres Maeztu de Nasa.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[19][17]

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Marburg – 24 Marzo 1911

Querido Ramiro: adjunta la carta de Grandmontagne[18]. Como ve vamos a ser compañeros de colaboración. Excuso decirle cuánto me preocupa la postura a tomar en mis cartas (por ahora dos mensuales). Yo no soy periodista, por lo menos no entiendo la actualidad de una manera tan limitada como es uso. Actualidad no es empirismo social, no es atomización de la continuidad dinámica histórica y de la integridad estática cultural. El periodismo está atrasado cincuenta años en todo el mundo y no responde como forma u órgano a la función que ya le compete en la fisiología del espíritu colectivo. Se olvida que un hecho –un suceso por ej.– es solo un punto de una esfera y que solo puede ser tratado adecuadamente sometiéndolo a una interpretación esférica. ¿Cómo es posible una tal forma del periódico? Aquí vienen largos proyectos míos: es preciso unir la universidad al periódico.

Como Vd. ve tiene que hacer mi presentación a los lectores de "La prensa"[19]. Solo le pido que les prepare a una lectura muy densa y en este sentido difícil. Que haga constar mi opinión de que los artículos de periódico –como género literario– tienen la misma obligación de aspirar a vivir eternamente que una epopeya.

¿Qué asuntos me propondría Vd.? Piénselo bien y aconséjeme.

Le envío también la carta de Grandmontagne dirigida a mí para que una vez leída me la devuelva. Se ha portado muy bien el tal Don Francisco.

---

[17] BNE, sig. Mss/23268/6(10). Escrita a mano y firmada.

[18] *La Prensa* era un diario de la ciudad de Buenos Aires, fundado en 1869 por José C. Paz, de orientación conservadora y que fue considerado uno de los diez periódicos más importantes del mundo. Francisco Grandmontagne, de origen vasco, había regresado a España en 1903 como corresponsal de dicho periódico y continuó la labor, ya iniciada antes de su partida, de promover a los escritores españoles en Argentina, país con el que seguía manteniendo excelentes relaciones y una gran influencia. El 27 de febrero de 1911 Ortega recibe una carta de Grandmontagne solicitándole su colaboración periódica en *La Prensa* –carta conservada en el Archivo de José Ortega y Gasset en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante, AO), sig. C-16/3– y Ortega acepta, llegando a publicar diecisiete artículos en este medio en el segundo semestre de 1911. Su primer artículo, el 9 de junio de 1911, sería "El problema de Marruecos", asunto sobre el que llevaba escribiendo una serie de artículos en *El Imparcial* entre mayo y junio de 1911, en la sección "Libros de andar y ver". En ellos defiende una aproximación cultural y no bélica con Marruecos y critica el expansionismo colonialista de Francia.

[19] Francisco Grandmontagne ha solicitado previamente a Ramiro de Maeztu, colaborador en *La Prensa* desde 1905, que hiciese una introducción a la figura de Ortega.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

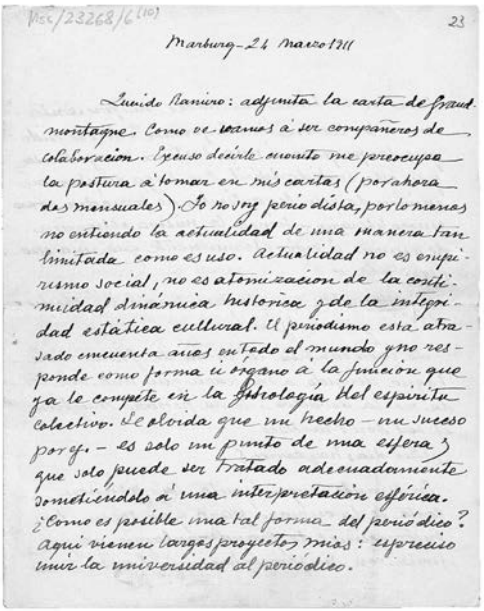
¿Qué días hay correo?

En cuanto tenga escrita la primera carta se la enviaré para que según las instrucciones de Grandmontagne vaya junta con su presentación. El retrato me lo haré aquí.

Suyo fraternalmente

Pepe

¿Por qué no se viene en el primer tren? Sería lo mejor. Yo me iré a Italia el 3 de Abril[20]. Rosa está un poco acatarrada y no puedo dejarla. Si viene tráigase algunos de sus artículos de "La Prensa" para que yo tenga una idea.

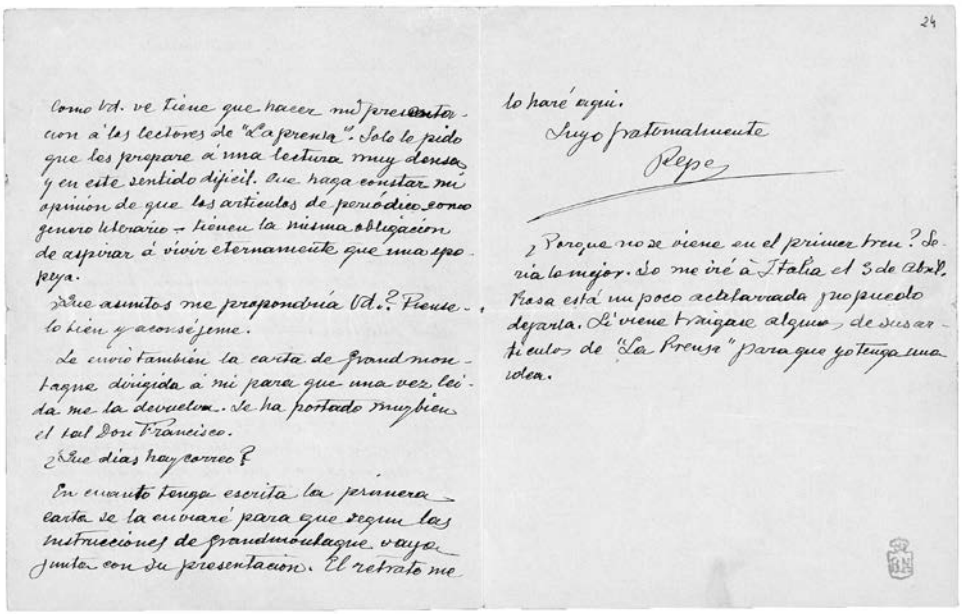

Msc/23268/6(10) 23

Marburg - 24 marzo 1911

Querido Ramiro: adjunta la carta de Grandmontagne. Como ve vamos á ser compañeros de colaboracion. Excuso decirle cuanto me preocupa la postura á tomar en mis cartas (por ahora dos mensuales). Yo no soy periodista, por lo menos no entiendo la actualidad de una manera tan limitada como es uso. Actualidad no es empirismo social, no es atomizacion de la continuidad dinámica historica y de la integridad estática cultural. El periodismo esta atrasado cincuenta años en todo el mundo y no responde como forma ú órgano á la funcion que ya le compete en la fisiología del espiritu colectivo. Se olvida que un hecho — un suceso por ej. — es solo un punto de una esfera y que solo puede ser tratado adecuadamente sometiéndolo á una interpretacion esférica. ¿Como es posible una tal forma del periódico? Aqui vienen largos proyectos mios: es preciso unir la universidad al periódico.

[20] Primer viaje a Italia de Ortega, probablemente a un Congreso. No existen documentos de su intervención; pero es a partir de esta fecha que aparecen en sus textos algunas citas en italiano, especialmente de Leonardo da Vinci.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



como Vd. ve tiene que hacer mi presentación con á los lectores de "La prensa". Solo le pido que les prepare á una lectura muy densa y en este sentido difícil. que haga constar mi opinión de que los artículos de periódico como genero literario – tienen la misma obligación de aspirar á vivir eternamente que una epopeya.

¿Que asuntos me propondría Vd.? Piense – lo bien y aconséjeme.

Le envio también la carta de Grandmontagne dirigida á mi para que una vez leída me la devuelva. Se ha portado muy bien el tal Don Francisco.

¿Que dias hay correo?

En cuanto tenga escrita la primera carta se la enviaré para que segun las instrucciones de Grandmontagne vaya junto con su presentación. El retrato me lo haré aquí.

Suyo fraternalmente

Pepe

24

¿Porque no se viene en el primer tren? Sería lo mejor. Yo me iré á Italia el 3 de Abril. Rosa está un poco acatarrada y no puede dejarla. Si viene traigase algunos de sus artículos de "La Prensa" para que yo tenga una idea.

[20][21]

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Jueves 25 [mayo de 1911][22]

Querido Ramiro: contesté una larga carta a su carta larga pero no la eché porque luego me pareció demasiado llena de indignación. Me causó mal efecto después de años de compenetración intelectual y de tres días de conversación[23] me acusara Vd. de no tener en cuenta la necesidad de la intuición, de la educación intuitiva del pueblo. ¡Yo que llevo un año diciendo a mis amigos(1)[24]: 1º Hay que descender de los principios a su aplicación. 2º Hay que enriquecer la intuición! Busco ahora la carta y no la hallo: si parece se la enviaré.

(1) y especialmente a Vd., gran Don Ramiro.

¿Que no he pensado sobre lo que es el periódico?!!!!

[21] BNE, sig. Mss/23268/6(11). Escrita a mano y firmada.

[22] Se colige por los hechos descritos en la carta. Está escrita plausiblemente en Marburgo.

[23] Es probable, dada la proximidad de las fechas, que Maeztu aceptara la proposición que le hizo Ortega en carta del 24 de marzo de acudir a Marburgo a visitarle.

[24] Cuelga aquí Ortega una llamada de nota al pie de la carta.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Pero, ¡hombre! ¡qué trabajo se toman Vds. por no querer reconocer que "La Prensa" es un periódico salvaje, en todos sentidos mal hecho! Y esta simple afirmación mía es la que le ha puesto a Vd. al galope sobre el campo de las observaciones injustas.

Mi podre Rosa lleva diez y seis días en la clínica[25] sin haber aún salido de su cuidado: por lo demás, se encuentra bien. Vea cómo no he podido comunicarle si es niño o niña.

Estoy concluyendo un cartapacio sobre Marruecos para "La Prensa". Envíeme una carta como remitiendo Vd. mi artículo y su presentación. Tengo un necio pudor de enviar yo mismo esa presentación, por lo visto necesaria, pero que contiene loas que le parecerán a Vd. algún día tan injustas como a mí hoy.

Veré con mucho gusto al Sr. Raventós[26]: tengo idea de que Zulueta[27] me habló alguna vez de él.

Muy bien hace Vd. en venir aquí. Aproveche este año para acabar de integrarse: piense en los deberes que tiene Vd. delante, la infinitud de problemas que le esperan y que tendrá Vd. que *durchleben*[28]. ¿Qué será de Vd. si le cogen aún no unificado? Como en nuestra vieja táctica guerrera en los momentos de grave peligro formaban nuestros pobres soldaditos el cuatro, los españoles de ahora ceñidos de africanismo que es desparramamiento, tenemos que formar la esfera, el globo interior.

Abrazo entrañable

Pepe

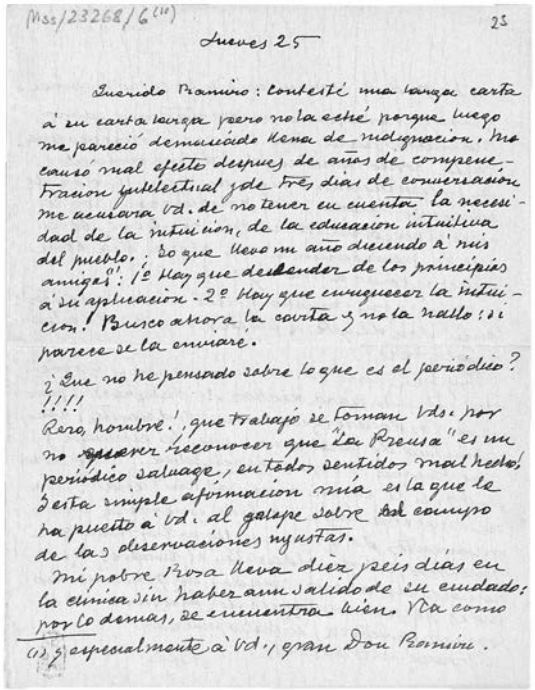
[25] Tres días después nacería el primer hijo de Rosa Spottorno y Topete y José Ortega y Gasset, Miguel Germán.

[26] Manuel Raventós i Domènech (1862-1930), viticultor, enólogo y creador de la firma Codorniú. desempeñó el cargo de presidente de la Federación Agrícola Catalana Balear desde 1903 a 1904. Fue también un político catalán adscrito al movimiento nacionalista Solidaritat Catalana (1906) alcanzando el acta de diputado por Montblanc (Tarragona). Fue elegido diputado a Cortes por Valls (Tarragona) en las elecciones de 1907 y hasta 1910. En 1911 se convirtió en el primer director de la Escuela Superior de Agricultura.

[27] Luis de Zulueta y Escolano (1878-1964) fue un escritor, profesor y político español, miembro del Partido Reformista. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, ya que desde 1903 mantenía una estrecha amistad con Miguel de Unamuno. Se doctoró en 1910 en la Universidad Central de Barcelona con una tesis sobre *La Pedagogía de Rousseau* y, ese mismo año, se introduce en la política regional y española siendo elegido diputado por Barcelona, como representante de la facción política republicana. Volvió a ser elegido en 1919, 1923 y 1931 por Madrid, Pontevedra y Badajoz, respectivamente. Fue profesor de la Escuela Superior de Magisterio y, posteriormente, de la Universidad Central en la sección de Pedagogía. En el periodo 1931-1933 fue Ministro de Estado, bajo la presidencia de Manuel Azaña. Al finalizar la guerra, se exilió a Colombia y de allí a Nueva York, donde falleció en 1964.

[28] Verbo alemán que significa "vivir", "revivir", "experimentar".

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



(Mss/23268/6(11)) 23

Jueves 25

Querido Ramiro: contesté una larga carta á su carta larga pero no la eché porque luego me pareció demasiado llena de indignación. Me causó mal efecto después de años de comprensión intelectual [illegible] de tres días de conversación me acusara Vd. de no tener en cuenta la necesidad de la intuición, de la educación intuitiva del pueblo. ¿Qué llevo mi año diciendo á mis amigos?: 1º Hay que defender de los principios á su aplicación - 2º Hay que enriquecer la intuición! Busco ahora la carta y no la hallo: si parece se la enviaré.

¿Que no he pensado sobre lo que es el periódico? !!!!

Pero, hombre!, ¿que trabajo se toman Vds. por no querer reconocer que "La Prensa" es un periódico salvaje, en todos sentidos mal hecho? Esta simple afirmación mía es la que le ha puesto á Vd. al galope sobre todo el conjunto de las observaciones injustas.

Mi pobre Rosa lleva diez y seis días en la cama sin haber aun salido de su enfermedad; por lo demas, se encuentra bien. Va como (1) y especialmente á Vd., gran Don Ramiro.

no he podido comunicarle si es niño ó niña.

Estoy concluyendo mi cartapacio sobre Marruecos para "La Prensa". Envíeme una carta como remitiendo Vd. mi artículo y su presentación. Tengo un necio pudor de enviar yo mismo esa presentación, por lo visto necesaria, pero que contiene cosas que le parecerán á Vd. algun día tan injustas como á mí hoy.

Veré con mucho gusto al Dr. Raventós: tengo idea de que Zulueta me habló alguna vez de él.

Muy bien hace Vd. en venir aquí. Aproveche este año para acabar de integrarse: piense en los deberes que tiene Vd. delante, la infinitud de problemas que le esperan, que tendrá Vd. que dilucidar. ¿Que será de Vd. si le cogen aun no madurado? Como en nuestra vieja táctica guerrera en los momentos de grave peligro formaban nuestros pobres soldaditos el cuadro, los españoles de ahora cañidos de españolismo que es desparramamiento, tenemos que formar la esfera, el globo interior.

Abrazo entrañable Pepe

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[21][29]

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

4, Pariser Str.
Berlín, W.

Berlín 3 de Octubre 1911

Mi querido Pepe: Su carta me alegra mucho, porque veo que no se cierra Vd. a la crítica. Al mismo tiempo me da una pauta para decirle más ordenadamente lo que de modo atropellado le escribí.

1º Le prevengo que la mala impresión ante el ataque injustificado[30] (públicamente injustificado, porque las alusiones de Unamuno[31] eran chabacanas y de mala índole, pero veladas) contra Unamuno no fue solo mía. ¿A qué obedece?, me preguntaron extrañados otros dos de los chicos de Berlín.

2º Ello le probará que el consejo de Zulueta no se puede tomar al pie de la letra. Es un consejo de hombre de mundo, excelente para abrirse camino en la carrera social. Ante el hombre que muestre fuerza se abren las puertas en España. Pero el problema de Vd. no es abrirse puertas sino abrir las conciencias no a Vd. sino a las ideas. Y para eso hay que alejar toda sospecha de que las ideas sirvan de instrumentos para darse pisto, como Unamuno predica, con su inconsciencia y su ignorancia.

3º ¡Claro! Tiene Vd. razón al suponer que Unamuno quiere alzarse ahora al frente de los golfos de ingenio y contra los estudiosos[32]. Pero no hay que alarmarse ante esa perspectiva, en primer término porque los golfos no pueden unirse. ¿Concibe Vd. la posibilidad de que Unamuno y Don Pío, Valle y

[29] AO, sig. C-28/10. Escrita a mano y firmada.

[30] El ataque injustificado puede referirse a la descalificación por vulgares de los poemas de *Rosario de sonetos líricos* de Miguel de Unamuno, vertido por Ortega en el artículo "El hombre mediterráneo", publicado en *El Imparcial* el 13 de agosto de 1911: I, 446. O, más recientemente, su acusación a Unamuno de ingratitud en la segunda entrega de su artículo dirigido a Baroja "Una respuesta a una pregunta", publicada en *El Imparcial* el 21 de septiembre de 1911: I, 463. Se citan las *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, indicando el tomo en romanos y las páginas en arábigos.

[31] Puede referirse a las alusiones de Unamuno en su artículo de marzo de 1911 "Sobre la tumba de Costa", en el que el rector de la Universidad de Salamanca arremete contra los europeístas, tachándoles de nuevo de "papanatas", "pedantes" y "serviles".

[32] Con "golfos de ingenio", se refiere Ramiro de Maeztu a la denominada Generación del 98, a la que él mismo pertenece, aunque no la reconoce como tal. Los estudiosos son los europeístas de la Generación del 14, encabezados por Ortega y a cuyas propuestas se está él acercando.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Benavente, etc., puedan hablar dos horas sin reñir? Les falta lo objetivo –¡palabra algo imprecisa!– luego no pueden unirse.

4º La carta de Unamuno es una memez[33]. Comprendo la indignación de Vd. Pero Vd. cometió la candidez de escribirle afectuosamente. Pensé decirle a Vd. en Marburg que había hecho mal y que a Unamuno no se le debe tratar hasta que no haga confesión de culpas y penitencia. Pero entonces discutíamos Vd. y yo sobre moral. Yo estoy muy tentado a dar por definitivamente condenados a los malos y a no pensar en ellos. Ello le parecía a Vd. mal y por eso no le hablé. Pero aún después de recibir la carta de Unamuno debió Vd. decirse tan solo que con ese hombre no se puede hacer nada y esperar a que diera motivo público no para meterse con él, sino para refutar lo que dijese. Usted, ¡a lo objetivo!

5º He supuesto que se aventuraba Vd. en lo de Croce[34], porque suponía –y aún supongo– que Unamuno no debe aún de tener idea de la acción de Croce en Italia. La carta de Unamuno no me prueba que sepa de lo que se trata, sino sólo que se da tono de tratarse con persona cuyo nombre viene sonando hace años en España y en Inglaterra. Claro que Vd. sabe mejor que yo conocer el método dialéctico allí donde lo encuentre, pero Unamuno no necesita tomar el *aire* dialéctico –método, no hay de qué– de Croce, porque leyó a Hegel hace muchos años. Hace 17 años, en el 94, cuando yo conocí a Unamuno, no le oía hablar más que de Hegel. Sus páginas últimas de *Paz en la Guerra*[35] decía él que eran hegelianas. En su *En torno al casticismo*[36] no se elogia más que a Hegel.

[33] Se refiere a la carta de Unamuno a Ortega de fecha 2 de septiembre de 1911. Unamuno ya conocía el tono despectivo de Ortega hacia su poesía y se revuelve: "Ya sé que usted no pasa por mi poesía. No es, en efecto, creo, muy a propósito para resistir la crítica de la estética tudesca, estética que aborrezco porque no es tal. La mayor mentira es la estética alemana", *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Ed. de Laureano Robles. Madrid: El Arquero, 1987, pp. 100-103.

[34] Benedetto Croce (1866-1952), filósofo, historiador y político italiano que Ortega cita ya en abril de 1909, en su artículo "¿Una exposición sobre Zuloaga?", como uno de los grandes pensadores junto con Simmel y Bergson. Ya había recomendado su lectura a Maeztu en carta de 26 de febrero de 1910, aunque precisando que no era original: "discípulo de Alemania y nada más", "José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Segunda parte", ed. de María Luisa Maillard, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46 (2023), p. 56. Unamuno utilizará a Croce en su carta de respuesta a Ortega del 2 de septiembre de 1911, para defender su postura, opuesta a la estética alemana. Ha hecho una traducción de la estética de Croce y está en correspondencia con él.

[35] *Paz en la guerra* es la primera novela de Miguel de Unamuno, en la que vierte sus recuerdos de niñez en un barrio de Bilbao en el contexto de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876). Se puede considerar una novela histórica que se cierra con la paradoja de que hay que encontrar la paz en el corazón de la guerra.

[36] *En torno al casticismo* es un ensayo de Unamuno, publicado originariamente en 1895 en *La España Moderna* en cinco artículos, que posteriormente se publicará como libro en 1902. En este texto, Unamuno se adelanta a la crisis de conciencia, surgida en España a raíz de la pérdida de las últimas colonias en ultramar y elabora por primera vez el concepto de "intrahistoria", la historia cotidiana de los españoles olvidada por la historia oficial.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Y en aquellos años escribía habitualmente en *La Lucha de Clases*[37] sobre temas marxistas-hegelianos y decía habitualmente a sus amigos que para él no había más que dos genios: Marx y Hegel. Claro que el Hegel de Unamuno estará en el aire, porque Unamuno no ha estudiado a Kant, y no puede manejar las substancias que Hegel manejaba, pero me parece que *el aire* dialéctico de Unamuno no es necesario atribuírselo a Croce. Pero de esto sabe Vd. más que yo, aunque tal vez no recordase el hegelianismo desordenado pero positivo de Unamuno cuando joven. En fin vuelvo a decirle que de esto sabe Vd. más que yo y ha podido barruntar un *crocismo* en el artículo de Unamuno que a mí se me escapó.

6º ¿Que Unamuno iba a escribir un artículo furibundo contra el germanismo?[38] Mucho mejor para Vd. y para la causa que Vd. mantiene. Haberle dejado y entonces habría Vd. caído contra sus asertos –no contra él– y los habría pulverizado, haciendo de paso un gran bien a sus lectores. Lo malo del ataque de Vd. es el carácter personal. *Da la impresión* de una rivalidad o cosa parecida.

7º Lo de la "tentación de mostrar superioridad". Para el lector *español* los párrafos del artículo de Vd. contra Unamuno vienen a decir: "Conste que no sólo le conozco a Vd. sino que conozco todas las fuentes en donde Vd. ha bebido"[39]. No hay en esos párrafos una refutación de las afirmaciones de Unamuno, sino una afirmación de rebasamiento cultural. "Usted no traduce sino lo de segundo orden". Claro está que ello *sale* sin que Vd. se lo proponga fundamentalmente, pero tiene Vd. que preocuparse de ello para evitarlo porque eso es el unamunismo: servirse de los libros y de la cultura para desdeñar a los amigos. Hoy le es a Vd. muy fácil colocarse en esa postura frente a cualquier otro español, pero no es eso lo que Vd. se propone.

Tenga Vd. muy presente que el secreto con que Unamuno y antes que Unamuno M. Pelayo han logrado que en España no se estudie consiste en servirse solamente de la cultura para ese fin de repelión[40]. Recuerde Vd. lo que

[37] *La Lucha de Clases* fue un semanario socialista, editado en Bilbao, desde 1891 a 1937; aunque con un paréntesis en los años 1892-1894. Fue, junto con *El Socialista*, uno de los principales órganos del Partido Socialista.

[38] Ya corría el rumor de que Unamuno iba a escribir una serie de artículos, titulados "Don Fulgencio en Marburg", aunque en este momento Maeztu no parece tener una confirmación clara.

[39] En "Unamuno y Europa, fábula": I, 256-259, Ortega cita un texto de Américo Castro, en el que éste escribe: "Lo que el señor Unamuno sepa de filología castellana tuvo que aprenderlo en las gramáticas de Diez, Meyer-Lübke, Foerster y Baist, alemanes, y en la de Gorra, italiano" (*ibid.*, 258), añadiendo que lo que supiese del habla salmantina se debía a Gessner. A esta cita, Ortega añade otra más numerosa de autores extranjeros, expertos en literatura española. En su artículo en *El Imparcial* (publicado en dos entregas: 13/9/1911 y 21/9/1911) "Una respuesta a una pregunta", Ortega vuelve a la carga: I, 463.

[40] Vocablo no existente en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE). Interpretamos que se refiere a "repeler" o "rechazar".

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

me escribía aquel bilbaíno de Basterra: "yo creía que el leer no servía más que para darse importancia". Todavía la inmensa mayoría de los amigos de Vd. no se han dado cuenta más que de su valor psicológico: cultura, rectitud personal, buen estilo. Lo que yo veía al principio de nuestra polémica desde Londres y había visto desde que le conocí. Pero no es esto lo más importante. Lo importante, que después entreví y ahora empiezo a ver, es la seguridad objetiva, la ciencia, casi diría ahora "el método transcendental" "ciencia igual a conciencia". Su ataque a Unamuno hace pensar al lector español: "¡Lo que sabe Ortega!", y no es eso lo que Vd. se propone, sino lo otro precisamente: que no hace falta ser un genio para llegar a amarrar las ideas. Esta es la fuerza de la posición de Vd. frente al unamunismo y naturalmente se debilita en cuanto Vd. se descuide en emplear el método unamunista de servirse del saber no para enseñar sino para humillar.

En lo que dice Vd. de mí y de las veces que hablo en primera persona está claro que tiene Vd. razón y que cuanto más me censure, mejor.– Claro, claro, ¡no hay más intelectualidad que la europea! Toda otra posición es misticismo. Ahora lo sé por haber vivido, claro que superficialmente, durante tres años la posición japonesa, que consistía en decir que hay dos caminos: uno, Europa, otro, ¡el misterio!– Lo que le decía respecto a que le debo a Vd. estas o las otras ideas era una tontería, mejor, una excusa cortés para tomar ímpetu y adquirir derechos para censurarle la forma –¡naturalmente la forma más que el fondo!– del ataque a Unamuno. Pero tampoco me hubiera parecido bien si hubiera Vd. sustituido el nombre de Unamuno por "Hay un escritor, etc.". Siempre quedaría en el ataque un alarde de mayor erudición, siempre faltaría el motivo objetivo *explícito*. La carta de Don Miguel es una idiotez digna de ser fechada en la "Sociedad Bilbaína", círculo de los ricos bilbaínos. Resumen: me pareció mal que escribiera Vd. a Unamuno en tono afectuoso; y también mal que le haya Vd. atacado en forma que no está explícitamente, públicamente justificada. La táctica para con Unamuno me parece que debe ser: 1º no tratarle; 2º defenderle de cuando en cuando frente a los bárbaros; y 3º refutarle inexorable pero objetivamente siempre que se cruce públicamente en nuestra causa; y mejor invertir el orden del 3º al 2º.

Muchos recuerdos y mil abrazos a Vd. de

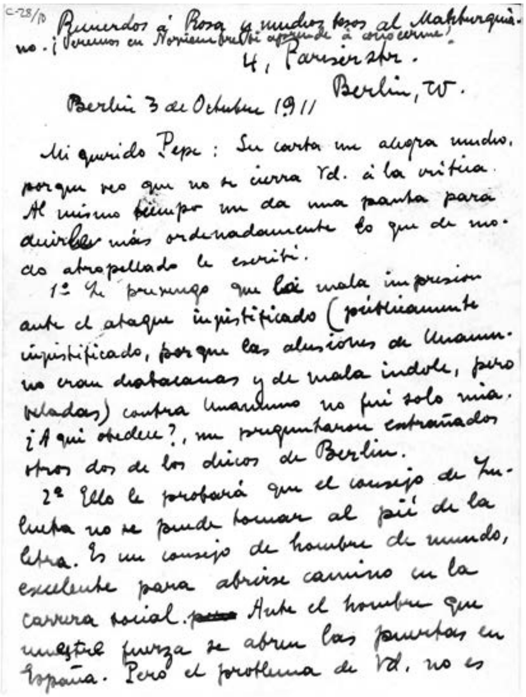
Ramiro

Recuerdos a Rosa y muchos besos al Marburguiano. ¡Veremos en Noviembre si aprende a conocerme![41]

[41] Este último párrafo está escrito encabezando la primera página de la carta.

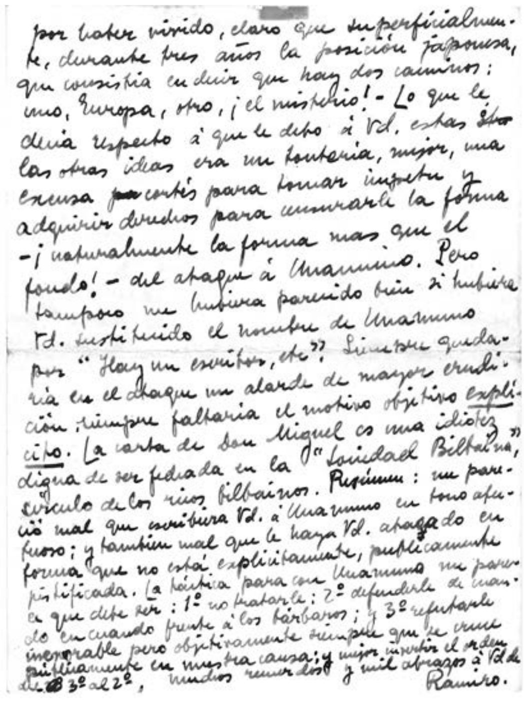
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página de la carta



C-28/10 Recuerdos á Rosa y muchos besos al Mahburguiá-
no. ¡Veremos en Noviembre?
4, Pariserstr.
Berlin, W.
Berlin 3 de Octubre 1911
Mi querido Pepe: Su carta me alegra mucho.
porque veo que no se cierra Vd. á la crítica.
Al mismo tiempo me da una pauta para
decirle más ordenadamente lo que de mo-
do atropellado le escribí.
1º Le presumo que hizo mala impresion
ante el ataque injustificado (públicamente
injustificado, porque las alusiones de Unamu-
no eran destacadas y de mala índole, pero
veladas) contra Unamuno no fui solo mia.
¿A qué obedece?, me preguntaron extrañados
otros dos de los chicos de Berlin.
2º Ello le probará que el consejo de Zu-
lueta no se puede tomar al pié de la
letra. Es un consejo de hombre de mundo,
excelente para abrirse camino en la
carrera social. Ante el hombre que
muestra fuerza se abren las puertas en
España. Pero el problema de Vd. no es

Última página de la carta



por haber vivido, claro que superficialmen-
te, durante tres años la posición japonesa,
que consistia en decir que hay dos caminos:
uno, Europa, otro, ¡el misterio! – Lo que le
decia respecto á que le debo á Vd. estas
las otras ideas era una tontería, mejor, una
excusa cortés para tomar impetu y
adquirir derechos para censurarle la forma
– ¡naturalmente la forma mas que el
fondo! – del ataque á Unamuno. Pero
tampoco me hubiera parecido bien si hubiera
Vd. sustituido el nombre de Unamuno
por "Hay un escritor, etc"? Siempre queda-
ria en el ataque un alarde de mayor erudi-
ción; siempre faltaria el motivo objetivo expli-
cito. La carta de Don Miguel es una idiotez
digna de ser fechada en la "Sociedad Bilbaina",
circulo de los ricos bilbainos. Resumen: me pare-
ció mal que escribiera Vd. á Unamuno en tono afec-
tuoso; y tambien mal que le haya Vd. atacado en
forma que no está explicitamente, publicamente
justificada. La táctica para con Unamuno me pare-
ce que debe ser: 1º no tratarle; 2º defenderle de mane-
ra inexorable pero objetivamente siempre que se cruce
do en cuando frente á los bárbaros; y 3º refutarle
públicamente en nuestra causa; y mejor invertir el orden
de 3º al 2º. muchos recuerdos y mil abrazos á Vd de
Ramiro.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[22][42]

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

[Octubre de 1911][43]

Querido Ramiro: nuestra cuestión es más interesante de lo que parece.

Al leer su carta he venido a esta conclusión: dejando a un lado la *forma* de mi acometida que cada vez me parece peor, cuanto Vd. opone al fondo del asunto me parece equivocado porque sólo hallaría justificación y fundamento si Vd. me diera un consejo capital que no me da y que es la madre de todo: que yo no debía escribir para los periódicos. Veámoslo.

A lo 1º: No acepto lo de que fueran las alusiones de Unamuno veladas. ¡Esto sería el colmo! Es como si alguien dijera en 1906 algo contra la "europeización" y al contestar a ello Costa se extrañaran las gentes porque la alusión había sido velada. Esos amigos o no han leído el artículo de Unamuno o no me han leído a mí en estos años o nos han leído a ambos a la *española*, es decir, sin que las frases de que el artículo se compone se les ligaran en la *unidad* del artículo. Esto, pues, es de todo punto inaceptable. ¡Ojalá y hubiera sido así y fuera así siempre! Harto me conoce Vd. –diríase que no– para saber que yo sólo empujado por una fría y deliberada voluntad me meto con las gentes. Algún día verá claro que mi defecto es la *paz*.

2º La interpretación que da al consejo de Zulueta la daría quien ni conociera a Zulueta ni a mí ni el *Zusammenhang*[44] de mi carta en que reproducía aquel consejo. Francamente, Ramiro, creo que podía esperar de Vd. una interpretación más compleja. Al preguntar qué debo *yo* hacer con los *enemigos*, se entiende *yo que defiendo tales y tales ideas peligrosas*, tan contra los más hondos instintos de nuestra nación y por enemigos, los que traten de poner en ridículo esas ideas. ¡Vaya por Dios!

3º Tiene Vd. razón. Pero no es tan indiferente como cree. Aún desunidos puede[n] impedir la conversión de muchos. De un modo o *de otro son los escritores de más talento que hay en España*[45].

[42] AO, sig. CD-M/6. Escrita a mano y firmada. No fue enviada.

[43] Sin fecha, probablemente escrita en respuesta a la carta de Ramiro del 3 de octubre de 1911, en una fecha próxima y posterior al 3 de octubre y anterior al 15 de octubre de 1911, pues contamos con una última carta de Maeztu fechada el 15 de octubre en la que no se hace ya alusión a la polémica tratada en estas cartas anteriores.

[44] Vocablo alemán que significa "conexión".

[45] Se refiere sin duda a los autores de la Generación del 98.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

4º Tal vez tiene Vd. razón: pero yo el escéptico mantengo siempre una esperanza de que el presito[46] se convierta alguna vez.

5º ¿Creía Vd. que yo desconocía que Unamuno dice que ha leído a Hegel y que efectivamente tuvo unas veleidades de tal? Porque lo sabía escribí: "hace *muchos* años no ha dedicado ninguna velada a la dialéctica"[47]. Hegel era entonces, bien que se consideraba superado, el filósofo. Luego pasó, volvió Kant etc. y Unamuno dejó de ser hegeliano para influirse de los irracionalistas enemigos de aquel y que polemizaron con aquel (Kierkegaard se considera como el anti-Hegel con su principio: "La subjetividad es la verdad"). Pero ahora en Croce se le ha presentado la ocasión de remozar su hegelianismo. ¿Por qué? ¿No es Hegel el *lógico*, por excelencia? Sí, pero antikantiano. Ah! ya tengo un dato que no existe, claro está, para el común de los lectores pero que me asegura el sentido de lo que Unamuno dice: no tanto va contra la lógica en general cuanto contra mí. Y esto es de lo que no me apea Vd.: sus artículos son ataques a mi posición personalísima.

6º Llegamos a un punto en que se trata de una discrepancia principial entre Vd. y yo: a Unamuno no se le puede refutar como no se puede refutar –es decir, refutar directamente, objetivamente como Vd. piensa– al escepticismo español que él representa. Hace cuatro años, reciente mi ingreso en Kant, cuando aún no había visto en totalidad a éste, con mirada libre e independiente yo creía que sí. Ahora creo que no. Y esto ya lo sabía Aristóteles: al escéptico se le muestra que incurre en contradicción pero como ésta es su doctrina –que vida es contradicción– no se adelanta nada. Hay que dejarlo[48].

Esto en principio: prácticamente la cosa es todavía más imposible. En los periódicos nuestros el escritor no puede ser científico: ahí está el arte y el problema entero. Ser escritor de periódico y ser *algo* científico. Nuestros artículos, contra sus ilusiones, ni son objetivos como tales –aunque llevan proposiciones objetivas– ni pueden serlo. El periodismo es arte. Donde la cultura ambiente es mucha podrá ese arte arrastrar más elementos objetivos, donde no hay que comprar el derecho a enseñar algo dando a carretadas la emoción, lo estético. Yo no puedo ni tiene sentido que lo intentara refutar, en serio, a un hombre cuyo ser no está en sus afirmaciones particulares. Alguna vez se ha escurrido Unamuno, como en aquella carta a Azorín[49], y ha hecho afirmaciones concretas.

[46] Debe de referirse Ortega a Unamuno.

[47] En su artículo en *El Imparcial* (21/9/1911) "Una respuesta a una pregunta": I, 463.

[48] Se debe referir Ortega al capítulo 5 de *Metafísica* IV, donde Aristóteles define a dos tipos de adversarios: al que se puede persuadir y aquel otro, sofista o escéptico, que discute por el placer de discutir, sin creer en lo que sostiene; por eso es ridículo intentar persuadirlo, sino que hay que constreñirlo dialécticamente, partiendo de su premisa negativa.

[49] Azorín, "De Unamuno", *ABC*, 15/9/1909. Azorín publicó la carta privada que le había enviado Unamuno, felicitándole por su artículo "Colección de farsantes", en el que criticaba a los europeos que se manifestaban contra la condena de Ferrer.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Entonces se puede intentar deshacer éstas pero el resultado es ineficaz. Yo le desafío a Vd. a que conteste objetivamente los últimos artículos de Unamuno. Su artículo contra el germanismo sería irrebatible.

Querido Ramiro, me temo que el *objetivismo* sea empleado por Vd. como una guillotina. No: no sólo hay objetos sino que también hay sujetos. Objetivismo es tratar los objetos objetivamente pero no los sujetos. Lo subjetivo sólo subjetivamente puede superarse. Se ha librado Vd. del psicologismo en cuanto que ha descubierto un nuevo mundo, el lógico. Pero ¿y la psicología qué hacemos de ella? Por libertar al objeto del sujeto no hemos aniquilado éste: al *contrario le hemos dado un recinto donde es amo y señor*.

Ante un ataque personal no hay otro medio que o no contestar o atacar personalmente incluyendo en este ataque personal toda la objetividad que se pueda. Pero siendo lo personal el vehículo. Esto último no debe hacerlo, por lo menos, no debe hacerlo de ordinario quien no sólo hace labor objetiva sino que predica objetivismo: de acuerdísimo. *Ergo* hay que no contestar.

–Viene Vd. a lo que yo le he dicho –exclamará Vd. Perdón: ¿qué es no contestar? El escritor que escribe para un público tiene obligación de explicar al público que le lee qué quieren decir las censuras que son dirigidas a las ideas que él sustenta. Dentro de la definición de publicista entra el no rehuir sistemáticamente la polémica, el reaccionar ante públicas acometidas. El científico no es publicista: su público no es el público sino un círculo de lectores exactamente delimitado por la concordancia en admitir ciertos principios, los métodos científicos. Si alguien acomete en verso a un físico éste claro está no tiene para qué contestar.

No contestar es, pues, dejar de ser publicista. Y esto lo fundamental que debía Vd. aconsejarme y que tanto hemos hablado aquí. Todo lo demás es vivir en perpetua antinomia. "El Imparcial" no es una revista de filosofía: *ergo* no se puede en él ser objetivo sino tratando de aquellas cosas que son esenciales en el periódico: administración, hacienda etc.

7° Soy el escritor que menos nombres cita de ordinario. En ese artículo[50] digo que no sabemos nada en España ni podemos aspirar a pensar por cuenta propia en algún tiempo. Que hay que aprender. Que aprender no es genialidad sino menester consuetudinario y al alcance de todas las fortunas. Y que lo que parece genialidad no es sino estudio y aún estudio parcial, insincero –Unamuno.

[50] Se está refiriendo a su reciente artículo "Una respuesta a una pregunta": I, 455-464; *vid.* concretamente pp. 458 y 462-463. En él tiene como interlocutor directo a Pío Baroja y su reciente artículo en *El Imparcial* "¿Con el latino o con el germano?", pero tiene como trasfondo la polémica con Unamuno. Cfr. con el artículo escrito por Ortega dos años atrás en *El Imparcial* (27/9/1909) "Unamuno y Europa, fábula": I, 256-259.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Yo que me había ocupado del antiguo almogavarismo[51] erudito tenía que decir algo del nuevo almogavarismo genial, cuya característica es decir: No leáis y si leéis que sean los místicos españoles –y ellos, en tanto, leen los místicos europeos y pueden sacar de ellos artículos.

Lo de que, aparte el subjetivismo de la forma, falte motivo objetivo explícito no lo entiendo. Porque el artículo tenía forzosamente que ocuparse de los que aún no hoy son antieuropeístas.

Lo único positivo que en la táctica frente a Unamuno propone Vd. es utópico: el n.º 3.

Y me parece que ya son bastantes páginas para esta cuestión.

Suyo

Pepe

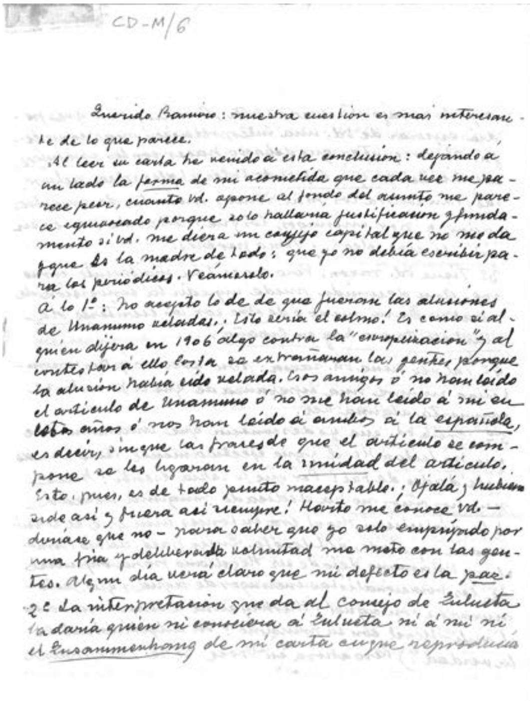
El marburguiano no me deja vivir: grita a toda hora.

Gracias por el artículo que me envía.

[51] La palabra "almogavarismo" no existe en el Diccionario de la RAE. Se debe referir aquí a los escritores eruditos como Menéndez Pelayo o "geniales" como Unamuno, que se comportaban en su combatividad como el almogávar, soldado escogido y muy diestro que realizaba entradas y correrías en tierra enemiga.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página de la carta


CD-M/6

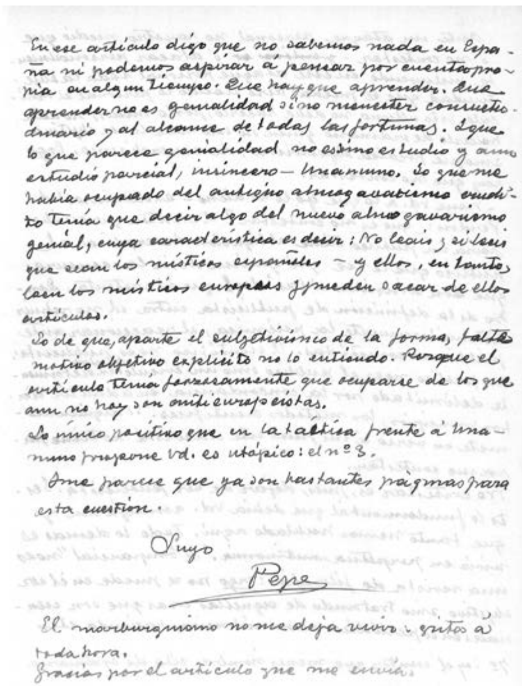
Querido Ramiro: nuestra cuestión es más interesante de lo que parece.

Al leer su carta he venido á esta conclusión: dejando á un lado la forma de mi acometida que cada vez me parece peor, cuanto Vd. opone al fondo del asunto me parece equivocado porque solo hallaría justificación y fundamento si Vd. me diera un consejo capital que no me da porque es la madre de todo: que yo no debía escribir para los periódicos. Veámoslo.

á lo 1º: No acepto lo de de que fueron las alusiones de Unamuno veladas. ¡Esto sería el colmo! Es como si alguien dijera en 1906 algo contra la "conspiración" y al contestar á ello Costa se extrañaran las gentes porque la alusión había sido velada. Esos amigos ó no han leído el artículo de Unamuno ó no me han leído á mí en estos años ó nos han leído á ambos á la española, es decir, sin que las frases de que el artículo se compone se les ligaran en la unidad del artículo. Esto, pues, es de todo punto inaceptable. ¡Ojalá hubiera sido así y fuera así siempre! Harto me conoce Vd. — demás que no — para saber que yo solo emprendo por una fría y deliberada voluntad me meto con las gentes. Algún día verá claro que mi defecto es la paz.

2º La interpretación que da al consejo de Zulueta la daría quien ni conociera á Zulueta ni á mí ni el ensañamiento de mi carta cuyo reproduc...

Última página de la carta


En ese artículo digo que no sabemos nada en España ni podemos aspirar á pensar por cuenta propia en algún tiempo. Que hay que aprender. Que aprender no es genialidad sino menester consuetudinario y al alcance de todas las fortunas. Y que lo que parece genialidad no es sino estudio y aun estudio parcial, insincero — Unamuno. Lo que me había ocupado del antiguo almogavarismo erudito tenía que decir algo del nuevo almogavarismo genial, cuya característica es decir: No leáis y si leéis que sean los místicos españoles — y ellos, en tanto, leen los místicos europeos y pueden sacar de ellos artículos.

Lo de que, aparte el subjetivismo de la forma, falta motivo objetivo explícito no lo entiendo. Porque el artículo tenía forzosamente que ocuparse de los que aun no hay son anti-europeístas.

Lo único positivo que en la táctica frente á Unamuno propone Vd. es utópico: el nº 3.

Y me parece que ya son bastantes páginas para esta cuestión.

Suyo

Pepe

El marburguismo no me deja vivir: gritos á toda hora.

Gracias por el artículo que me envía.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[23][52]

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

[53]Herrn Professor
José Ortega y Gasset
44, Schwanallée,
Marburg a/L

4, Pariser Str.
Berlín, W.

Domingo [15 de octubre de 1911][54]

Querido Pepe: Mañana espero que el Dr. Buchman recibirá el prospecto de un colegio y se lo enviaré. La cosa es algo difícil porque Berlín, como Vd. sabe, no es católico. La parte católica de Alemania está en Baviera y en el Rhin.

Hoy le escribo para anunciarle que según noticias de un pensionado, Carande[55], el cochino de Unamuno va a escribir una serie de artículos titulados "Don Fulgencio en Marburg"[56]. Aún espero que se tentará la ropa antes de meterse en esa empresa. Excuso decirle que mi pluma y mis puños están a su disposición. Lo de los puños es una tontería, pero casi hubiera sido preferido pegarle a darle un pretexto para hacer esos artículos, como Vd. se lo dio. Ello fue un error táctico. Pero ya no hay que pensar en eso. En lo que hay que pensar es en

[52] AO, sig. C-28/11. Escrita a mano y firmada.

[53] AO, sig. C-28/11b. Sobre con matasellos del 16 de octubre de 1911, está solo escrito en el reverso.

[54] Se colige por la fecha del matasellos, del lunes 16.

[55] Ramón Carande y Thovar (1887-1986), historiador y economista, doctorado en Derecho por la Universidad Central de Madrid en 1910. En 1911 se encontraba pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. Posteriormente, fue catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en Madrid y Sevilla. En esta última ciudad inició una labor investigadora en el Archivo de Indias que le procuraría su prestigio, al exponer de forma sistemática la compleja realidad de la Economía y Hacienda en la época de los Reyes Católicos y Carlos I. Su primer libro fue *La hacienda Real de Castilla* y su investigación culminó con su obra cumbre *Carlos V y sus banqueros* (1987). Fue Académico de la Historia desde 1949, doctor *Honoris Causa* por las Universidades de Lille (1960) y de Colonia (1969). En 1985 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

[56] Don Fulgencio Entrambosmares, es un personaje de la novela de Miguel de Unamuno *Amor y Pedagogía* (1902). Representa una sátira del intento de hacer de la ciencia una religión. Don Avito Carrascal con la ayuda del filósofo positivista Fulgencio, quiere convertir a su hijo en un genio aplicando a su educación los programas de la pedagogía científica. El experimento finaliza con el suicidio del hijo.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

lo que viene y en la manera de probar, de evidenciar la ruindad de los motivos que animan a Unamuno, poniendo en evidencia no los motivos mismos, que a eso no hay derecho, sino la de su obra de reclamo y esterilidad. Profesor, no tiene alumnos; periodista, no ha informado de nada; poeta, sus versos suenan mal; ensayista, le falta capacidad para interesarse por nada; ciudadano, tiene que hacer una oda cuando se trata de defender la libertad. Le hablo a Vd. así, rápidamente, pero le exijo a Vd. que tome siempre el terreno firme, que no dé un paso injustificado, que se mida bien, pero que no descargue un golpe, después de haberlo bien pensado, sin echar en él 20.000 toneladas de fuerza.

Próximamente dentro de un mes estaré en Marburg y allí hablaremos. Ya le enviaré mis señas desde Londres.

Excuso decirle también que todos los chicos de Berlín están indignados con la idea de Unamuno, aunque todos piensan que el ataque de Vd. fue un error táctico. Pero una cosa es un error táctico y otra distinta una campaña innoble, naturalmente.

Aún estaré en Berlín esta semana. Lo de Castro[57] contra Vd. es una sinvergüencería de bajo vuelo de que no vale la pena de ocuparse. ¡Aún hay clases!

En punto a política creo que Vd. se equivoca de todo en todo[58]. Nuestra posición en Marruecos es horrenda[59]. Tenemos en frente a Francia (que ya es

[57] Puede referirse a Américo Castro (1885-1972), filólogo, historiador y ensayista, discípulo de Menéndez Pidal, con quien colaboró en el Centro de Estudios Históricos y participó en la fundación de *Revista de Filología*. En 1911 se doctoró en la Universidad Central de Madrid y en 1915 logró la cátedra de Lengua Española en dicha universidad. Ortega había utilizado un texto suyo en el artículo "Unamuno y Europa, fábula", y tal vez Américo Castro no hubiese estado de acuerdo con esa utilización, ya que, en carta a Ramiro de Maeztu del 26 de septiembre de 1909, Ortega escribe: "Lo importante es que las cuartillas de Américo Castro que publico las ha leído y autorizado el propio Menéndez Pidal", en "José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Segunda parte", ed. cit., p. 46, lo que puede hacer pensar que no consultó a su autor. En cualquier caso, Américo Castro se vinculó a la Generación del 14, al firmar el manifiesto de Ortega de 1913, germen de la Liga de Educación Política Española. Aparte de sus trabajos sobre autores españoles ligados al pensamiento renacentista: *El pensamiento de Cervantes* (1925), *Santa Teresa y otros ensayos* (1929), adquirió gran notoriedad con la tesis mantenida en su libro *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (1948); en pugna con las tesis mantenidas por Sánchez Albornoz sobre el ser de lo español. Se exilió en 1937 e impartió clases en las universidades de Wisconsin, Texas y Princeton.

[58] *Vid*. el artículo de Ortega, publicado en *La Prensa* de Buenos Aires el 9 de julio de 1911, "El problema de Marruecos": I, 424-433.

[59] En 1911 se produce un recrudecimiento de la guerra con Marruecos, que comenzó con la denominada "crisis de Agadir", en la que se dirimían las aspiraciones coloniales de Alemania y Francia sobre Marruecos. El territorio marroquí asignado a España en el acuerdo de Algeciras de 1906 era una pequeña franja próxima a la costa de escasos recursos y de apenas el 5% de la población marroquí. Una revuelta contra el sultán de Marruecos en 1911 avivó el conflicto por la posesión de la zona entre Alemania y Francia, con el control de Marruecos por Francia. España frenó el avance

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Europa) y a los moros. Es una torpeza colosal. No hay más remedio que elegir entre estar con Francia o con los moros. Los militares, por su afán de ascensos, no hacen más que matar tropa inútilmente. Canalejas es un idiota. Lo que inutiliza a los hombres de la Conjunción, que son los mejores que tenemos, es su republicanismo. Lerroux está muerto. En resumen, todas las posiciones políticas de Vd. en España son falsas. Y le devuelvo lo que me escribía Vd. hace 3 años. "En los planos medios del espíritu su reino es supremo: en los altos no ha penetrado"[60]. En los planos altos el reino de Vd. es supremo. En los medios –política, personas, táctica– se engaña Vd. de todas, todas. Y un abrazo de

Ramiro

Recuerdos a Rosa y muchos besos al marburguiano[61].

[62]N. B. El "caso" Unamuno servirá experimentalmente para que se vaya Vd. haciendo cargo de lo que era *mi generación*[63]. Es ya el número 2. Empezó Vd. por tropezarse con Azorín. Y ya veremos quién tiene razón, dentro de pocos años. Usted al hablar de *mi generación*, como de algo en que puede encontrase un movimiento colectivo o yo que digo que en 1898 no lloramos a gritos más intelectuales que Costa y yo: los demás surgieron en 1898 como surge una banda de forajidos en una ciudad abandonada por su guarnición antigua: cada uno a lo suyo. 1898 no existía para ellos.

francés en su territorio con el desembarco de Larache y la ocupación de Arcila y Alcazarquivir. La situación desembocó en un conflicto armado. Ortega y Maeztu no parecen estar de acuerdo con la postura que debía tomar España respecto al expansionismo colonial francés.

[60] No se conserva ninguna de las cartas de Ortega de 1908, pero *vid.* la carta de Ramiro del 14 de julio de 1908, en "José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Primera parte", ed. de Jorge Costa Delgado y Andrea Hormaechea Ocaña, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 45 (2022), pp. 50-58.

[61] Este párrafo está escrito encabezando la primera página de la carta.

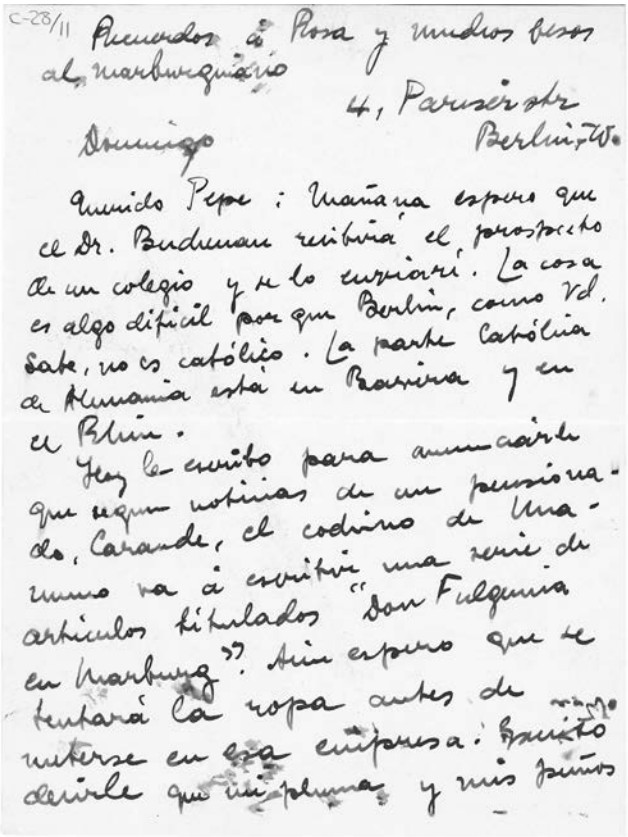
[62] Este párrafo está escrito en una hoja aparte cortada a mano, y constituye la última página de la carta.

[63] La Generación del 98, definida por la fecha en la que España pierde sus últimos territorios en ultramar, fue desde el principio un término controvertido, no sólo por algunos de sus componentes –Maeztu, Baroja–, sino por la crítica literaria –Ricardo Gullón, *La invención del 98*. Madrid: Gredos, 1969. Sin embargo, vemos cómo Ortega y Maeztu utilizan el término con soltura antes de que fuese formulado por Azorín en sus artículos de 1913, en el periódico *ABC* y refrendado por Pedro Salinas en 1934, en su curso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid: "Concepto de Generación Literaria aplicada a la del 98". Sin duda, la aparición de una nueva generación, encabezada por Ortega y Gasset, diferenciada de la generación anterior por una actitud vital constructiva, propició la necesidad de establecer una barrera frente al pesimismo y la visión esencialista de España de la generación anterior, contribuyendo a su definición.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

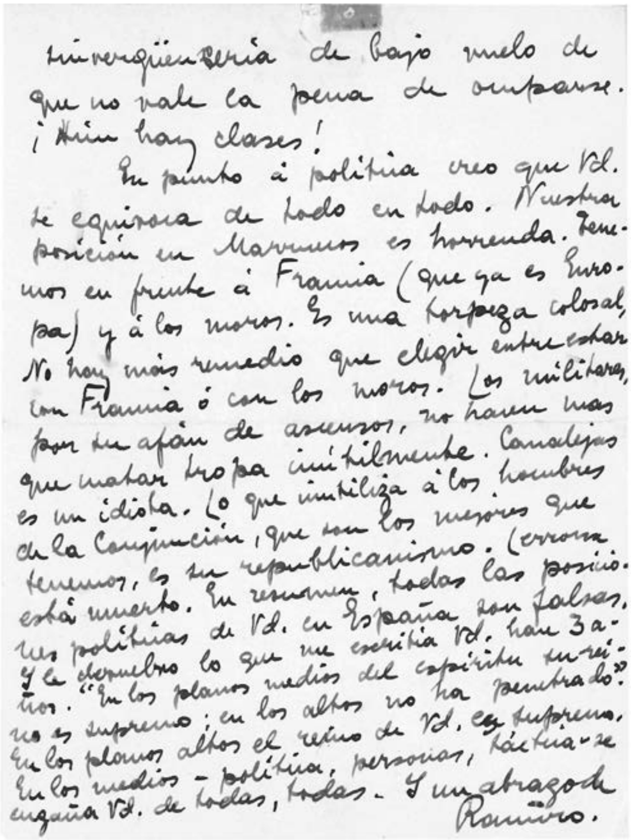
Sobre

Primera página de la carta



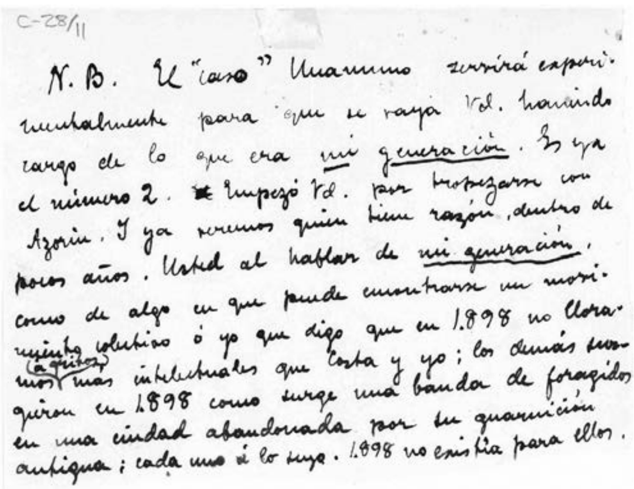
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Penúltima página de la carta con la firma



sinvergüenzería de bajo vuelo de
que no vale la pena de ocuparse.
¡Aún hay clases!
En punto á política creo que Vd.
se equivoca de todo en todo. Nuestra
posición en Marruecos es horrenda. Tene-
mos en frente á Francia (que ya es Euro-
pa) y á los moros. Es una torpeza colosal,
No hay más remedio que elegir entre estar
con Francia ó con los moros. Los militares,
por su afán de ascensos, no hacen más
que matar tropa inútilmente. Canalejas
es un idiota. Lo que inutiliza á los hombres
de la Conjunción, que son los mejores que
tenemos, es su republicanismo. (corona
está muerto. En resumen, todas las posicio-
nes políticas de Vd. en España son falsas.
Y le devuelvo lo que me escribía Vd. hace 3 a-
ños. "En los planos medios del espíritu su rei-
no es supremo; en los altos no ha penetrado".
En los planos altos el reino de Vd. es supremo.
En los medios – política, personas, táctica – se
engaña Vd. de todas, todas. Y un abrazo de
Ramiro.

Última página de la carta



C-28/11

N. B. El "caso" Unamuno servirá experi-
mentalmente para que se vaya Vd. haciendo
cargo de lo que era mi generación. Es ya
el número 2. Empezó Vd. por tropezarse con
Azorín. Y ya veremos quien tiene razón dentro de
pocos años. Usted al hablar de mi generación,
como de algo en que puede encontrarse un movi-
miento colectivo ó yo que digo que en 1898 no llora-
mos (la guerra) más intelectuales que Costa y yo; los demás sur-
gieron en 1898 como surge una banda de forajidos
en una ciudad abandonada por su guarnición
antigua; cada uno á lo suyo. 1898 no existía para ellos.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Las imágenes de las cartas cuya referencia ha sido indicada en nota al pie como BNE son cortesía de la Biblioteca Nacional de España, titular de los derechos sobre las mismas.